LA GRAN COMEDIA
NO AY BVRLAS CON LAS MVGERES, O CASARSE y vengarse.

DEL DOCTOR MIRA DE MESCVA.

PERSONAS:

Don Iacinto.
Don Diego.
Don Lope.
Don Garcia.
Arminda dama.
Laura dama.
Lucia criada.
Don Pedro viejo.
Moscon lacayo.

IORNADA PRIMERA.

Salen don Iacinto, y don Lope.

D. Lop. Ni a mi amor, ni a mi leal (tad
deues tan cauto retiro,
quando en tu semblante miro
indicios de nouedad.
Que no es amigo perfeto
quien de su amigo rezela
con ardid, y con cautela
el alma de algun secreto.
Esta tristeza me admira,
pues si a la pena te dexas,
los labios callan las quexas,
y el coraçon las suspira.
Tienes amor?
D. Iac. No es amor
esta congoxa que siento.
D. Lop. Pues que tienes?
D. Iac. Vn tormento
que me toca en el honor:
Por esso de mi cuidado
no te doy parte: que ha sido
malo para referido,
y bueno para callado.
Y tanto mas el pesar,
y la congoja atormenta
quanto es forçoso que sienta
sin poderse declarar.
Que en alma de dolor llena
por mas que su mal se aumẽte,
no es pena la que se siente,
la que no se dize es pena.
D. Lop. No sè que de tanto amor
como professamos crea,
que aya recato, aunque sea
en las materias de honor.

Pues

© Biblioteca Nacional de España

Pues si vn alma auemos sido,
en vn alma es vano intento
dexandola el sentimiento
querer quitarla el sentido.
Oy si bien se considera,
me parece mas suaue,
vna pena que se sabe,
que vna pena que se espera.
Porque viene a padecer
quien su mal ha conocido,
la pena sola que ha sido,
y no quantas pueden ser.
Y assi juzgo mas agrauio
y mas causa a mis enojos,
que lo que dizen tus ojos
me estè negando tu lauio.

D. Iac. Tãto do Lope me aprieta
tu razon, y tu amistad,
que fiarè de tu lealtad
toda mi pena secreta.
Ya sabes don Lope amigo,
que de Madrid parti a Flandes,
trocando ocios de la Corte,
por estruendos militares.
Lleguè contento a Bruselas,
besè la mano al Infante;
bizarra embidia de Adonis,
fuerte emulacion de Marte.
que correràn sus hazañas
escritas por las edades
con las plumas de la Fama
en limpio bronce, y diamante.
Sin que borren las memorias
de sus echos inmortales
la embidia para ofenderle,
ni el tiempo para oluidarle.
Señalome en la campaña
los gloriosos estandartes
en que militamos juntos
los dos; y en que professaste.
Conmigo tanta amistad,
que eran las dos voluntades
vn solo gusto, vna vida,
vn aliento, y vna sangre.
Porque vn alma nos regia
diuidida en dos mitades,
y nos juntaua vna estrella
con vnion inseparable.
Alli viuimos tres años
tan sin conocer pesares
entre las balas, y picas,
entre las trompas, y el parche,
que solo era nuestra guerra
el descanso de las pazes,
y nuestro diuertimiento
los exercicios marciales.
Quando me vinieron nueuas
de la muerte de mi padre,
y fue forçoso que a España
me partiesse, y te dexasse,
Para acudir breuemente
a negocios importantes
de mi herencia, y dar estado
a Arminda mi hermana, al aspid
A la muerte que me ahoga,
y al veneno que me trae
mi vida. Que es gran desdicha
que a vn bien nacido no baste.
Guardar el honor en si,
siendo malo de guardarse;
sino que leyes injustas
le obliguen, a conseruarle.
En vna hermosura libre,
en vn deposito tragil,
en vna hermana, cristal
que se empaña al primer ayre.
Lleguè a Madrid, recibiome
con apacible semblante,
mezclando risas, y llanto,
alegrias, y pesares.
De mi gustosa venida,
y memorias de su padre:

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

q̃ aun en los mas duros pechos
es forçoso al acordarse.
Sentimientos, que se fundan
en causas tan naturales,
hum edecerse los ojos,
y el coraçon ablandarse.
Viuiamos desta suerte
no hermanos ya, sino amãtes,
que crece mucho el amor
con el laço de la sangre:
Quando en la serenidad
se leuantan Vracanes,
de recelos a mi honor:
borrascas que me conuaten.
Peligros que me amenazan
con furiosas tempestades,
que en los golfos de la honra
çoçobra toda la naue.

D. Lop. Cielos q̃ es esto? si acaso
don Iacinto entiende, ò sabe,
q̃ a Arminda su hermana adoro
y que con su fuego arde.
En gastoso sacrificio
sobre sus limpios altares
mi coraçon amoroso,
mi pecho siempre constante.

D. Iac. En sus dos ojos leia
alguna viueza facil;
algun cuidado que nunca
sabe bien dissimularse.
Sin que el rezelo, y cautela
pudiesse bien informarme
desta llama que sentia,
deste incendio tan cobarde.
Que por mas que le malicio
pude menos apurarle.
Hasta que aduirtiendo atento
con mas cuidadoso examen.
He visto que don Garcia
no se como declararme,
sin que las vozes del lauio
el rostro en colores pague:

D. Lop. Que dizes?

D. Iac. Que don Garcia
de Meneses por la calle,
al rededor de mi casa,
y aun en mis propios vmbrales
Como loca mariposa
la llama ronda agradable,
la luz festeja apacible,
la antorcha mira suaue.
Dando tornos al peligro
en que llegarà a quemarse
si mis rezelos apuro,
y si a luz mi verdad sale.
Porque a vno, y otro aleuosos,
a vno, y otro loco amante,
serè rayo que consuma,
serè veneno que acabe.
Serè relampago ardiente,
serè furia, serè aspid,
serè flecha que derribe,
y serè incendio que abrase.
Que late con Dios don Lope,
que yo quiero vigilante
en la fuerça de mi honor
assistir atento Alcayde.

Vase don Iacinto.

D. Lop. q̃ es esto q̃ escuchè? cielos
son sueños, ò son verdades,
son engaños del sentido,
ò son desengaños. Males
Para que venis tan juntos,
sino pretendeis matarme,
sino quereis consumirme
con tan rigurosos lances?
Arminda ingrata me ofende,
y don Garcia es su amante,
su hermano mismo lo dize,
yo lo escucho, y èl lo sabe.
A dos engañas a vn tiempo,
ò mal ayan las beldades

que:

© Biblioteca Nacional de España

que buscan a su belleza
vn apoyo en cada amante?
Y mal aya la hermosura
que nacio para ser facil:
mal aya quien su amor pone
en bellezas tan mudables.
Que mas que el fuego ligeras,
que mas q̃ el ayre inconstãtes,
que mas q̃ el agua engañosas,
vencen agua, fuego, y ayre.
Estas son tantas caricias?
estos son tan agradables
fauores como me dixo
aquel basilisco Angel?
Estos seis meses de amor,
en que escuchè vozes tales,
promesas, e fee tan pura,
ternuras de amor tan grandes.
Mentiras tan aparentes,
tan gustosas falsedades,
que a pesar de mis desvelos
pudieron assegurarme?
Pero yo harè, bella ingrata,
que tantas ofensas pagues,
que tantos engaños sientas,
que tus mentiras se aclaren.
que tus memorias se borren,
que se admiren mis verdades,
que se sossieguen mis penas,
si es que pueden sossegarse.
Y sepa el mundo, que he sido
el mas desdichado amante,
que en las memorias del tiẽpo
han escrito sus Anales.
Para que los hombres todos
en mi amor se desengañen,
que no ay fee correspondida,
y que no ay lealtad constante.

Vase, y salen Arminda dama con vn papel en la mano, y Lucia criada.

Armind. Què intenta don Garcia
con tan loca porfia,
pues los atreuimientos
desbaratan, no ayudan sus intentos?
que pensar ser amado
a pura diligencia del cuidado
si la estrella no inclina;
es violentar la parte mas diuina
que en nuestros pechos generosos mora.
Si a don Lope gallardo mi alma adora,
si vn alma a los dos rige, y vn aliento,
si somos vna vida, vn sentimiento:
como quiere atreuido,
dexar vida faltandole el sentido?
y como sus razones,
podran dexar vn alma sin acciones?
D. Luc. Señora, no te ofende
quien su amor puro descubrir pretende,
que quando no se mire bien querido

© Biblioteca Nacional de España

es halago a la pena ser oido;
y ninguno en sus males se condena
a negarse el aliuio de su pena,
pues quando sus intentos no adelante,
se alienta con que sepan que es amante.

Arm. Antes de tus razones bien infiero,
que no es amante fino, y verdadero,
el que por el aliuio que desea
pone a riesgo el honor que galantea.
Pues de su mismo estilo cierto arguyo,
que atropella mi gusto por el suyo:
y viene a ser delito
venderme por fineza su apetito.
Esse papel arroxo: que escusado
estuuiera el ser necio, y porfiado.

Arroxa el papel sobre vn bufete.

Don Lope es mi amor todo,
y llegole a querer yo de tal modo,
que si mayores prendas encontrara,
que no las puede auer (es cosa clara)
solo por estimar su amor constante,
las burlara mas firme que el diamante,
y con lealtad no poca
venciera las durezas de la roca.

Luc. Tanto le amas, señora?

Arm. Lucia, de tal modo me enamora
su trato, sus respetos, y su agrado,
que solo viuo de lo que le he amado;
y esto de tal manera,
que a no amarle tan fina me muriera:
pues si es verdad sabida,
que el amor es el alma de la vida,
tengo por cosa clara,
que a no amarle la vida me faltara:
y para mas tormento,
solo quedara vida al sentimiento.

Luc. Bien lo has encarecido.

Arm. Pues aũ no mide el lauio lo sentido,
que en mi amor fuera mengua
caber en los espacios de la lengua:
y assi a dezirlo todo no se atreue,

que

© Biblioteca Nacional de España

que es para tanto amor carcel muy breue.
Lucia. Tu hermano viene, esse papel recoge.
Armin. Ay Dios si podrè ya. *Luc.* El te le coge,
con que somos perdidas.
Va a coger el papel del bufete, y entra don Iacinto.
D. Iacin. Que turbadas estan, y que rendidas
a nueuos sustos. O rigor tirano!
dime Arminda que tienes en la mano?
Arminda Hermano don Iacinto, señor, era.
D. Iac. Acaba de dezirlo. *Lucia.* que quimera
podrà inuentar, que no se aclare luego!
D. Iacin. Enseña ese papel. *Arm.* Oye te ruego
Quitasele de la mano.
D. Iac. Damele, ò viue el cielo!
Arm. El coraçon se me ha trocado en yelo,
que a la desdicha mia,
huuo de dar principio don Garcia.
D. Iac. Tu papeles, infame, tu papeles?
que son testigos fieles
de mi deshonra, y de mi pena ingrata,
tu borras quanto honor en blanca plata,
quanto en cristal neuado
tienes de tus mayores heredado.
Viue Dios, inhumana, mi homicida,
que has de pagar la culpa con la vida.

Arm. Ya no es tiẽpo don Iacinto,
que al escuchar mi deshonra;
ve ça el ardor que me alienta
el silencio que me ahoga.
Ya no es tiempo de escusar
la defensa, que es tan propia,
por no ocasionar en ti
la pena, que es tan forçosa.
Corrida estoy que presumas,
que se oluida mi memoria
de tantos nobles respetos,
de acciones tan decorosas.
De tanta sangre heredada,
de nobleza tan notoria
como en Peraltas, y Siluas
es bien que se reconozca.
Murio tu padre, y el mio:
y quedando yo tan sola
en vna edad floreciente,
que es la ocasion mas forçosa.
Al desiman menos atento
fui bronce, fui dura roca,
fui peñasco, y fui diamante
a toda amante lisonja.
Corriendo tan sin ofensa,
por la fama escrupulosa,
que no aduirtio en mi pureza
la menos culpable nota.
Venisse de Flandes tu,
y rendida a tu custodia,

en

en tu semblante miraua
de mis acciones las copias.
No amè lo que tu no amauas,
adoraua lo que adoras:
(bien dize, pues que don Lope
su amigo es toda mi gloria) *ap.*
Nunca oiste de mis labios,
nunca escuchaste en mi boca
razon que no descubriesse
indissoluble concordia.
Ademan que desdixesse
de mi sangre generosa,
ni accion que no se rindiesse
a tus obediencias prontas.
Hasta que de don Garcia
la dulce passion çoçobra
la necia serenidad,
que nuestros afectos logran.
Viome, y amome tan fino,
que con apariencias locas
quando mas pierde mi agrado
piensa que mas le soborna.
Aduertile que templasse
de su incendio las congojas,
porque no fuessen ofensas
las que juzgaua lisonjas.
Pues èl se cansaua en vano,
y yo aduertida a mi honra
burlaria sus ardides
con vna constancia heroica.
Las astucias que ha intentado
no las repetirè aora:
basta que en esse papel
leyendole las conozcas.
Pues me remitio esse pliego,
como que de Zaragoça
le embiaua nuestro primo,
por orden de otra persona.
Y como ya cada dia,
para celebrar las bodas
a don Diego, y doña Laura
los esperamos por horas.
Me persuadi era verdad,
siendo malicia engañosa,
hasta que viendo la firma
reconoci la ponçoña.
Y por no darte pesar
le fui a esconder: que no todas
las ocasiones es bien
que las sepa quien las nota.
Si el ser amada es delito,
siendo ineuitable cosa,
y si el galantear la aueja
la magestad de la rosa.
Sufrirando diligente
su desvanecida pompa,
y testejando su asseo,
grano a grano, y oja a oja.
Es ofensa a su pureza:
essa espada cortadora,
esse acero de dos filos,
o esse puñal duro toma.
Y atrauesando mi pecho,
rasga, hiere, rompe, corta
mi coraçon atreuido
bañandome en sangre roja.
Para que pague culpada
vileza tan aleuosa,
delito tan indecente,
desenbolturá tan rota.
Agrauio tan mal nacido,
culpa tan ignominiosa:
que estimo mas que la vida
los decoros de la honra.

D. Iac. Ni a tus razones me rindo
ni a tu voz artificiosa,
hasta que de tantas dudas
el ñudo difficil rompa.
Yo apurarè la verdad
esta noche, y en ti propia,
o sentiras el castigo,
o lograras la vitoria.

Que

© Biblioteca Nacional de España

Que ningun amante sigue
vna passion amorosa,
si le burlan con desprecios
el golpe de sus lisonjas.
Y viue el cielo, si hallo
en tu honor la menor nota,
en tu opinion leue mancha,
con que mi sangre desdoras.
Que has de pagar con la sangre
que te dio vida alebosa,
atreuimiento tan facil,
y facilidad tan loca.

Vase don Iacinto.

Armin. Luzia esto es hecho:
mi desdicha me tiene elado el pecho,
desmayado el aliento,
muerta la vida, y viuo el sentimiento.
No ay que esperar Lucia,
mi hermano và a saber de don Garcia
con alguna violencia
la mentira, o verdad de mi inocencia:
y en negocio que està tan peligroso
el seguir lo seguro es lo forçoso.
porque puede irritado,
mentir algun fauor que no ha logrado.
Luc. Pues que quieres mandarme?
Armin. Vn papel a don Lope has de lleuarme:
que me importa la vida.
Lucia. Siempre de mi seràs obedecida.
Armin. El es noble, y me adora.
Luc. Pues que intentas, señora?
Armin. El tiempo solo te dirà el efeto,
que por aora importame el secreto.
Lucia. Pues no nos detengamos,
que perdemos el tiempo. *Armi.* Lucia vamos
que en ocasion que es ya tan importuna
conuiene echar el pecho a la fortuna. *Vanse.*

Salen don Lope de camino, y Mos. con lacayo.

D. Lo. Estan los cofres liados,
y todo dispuesto? *Mos.* Si
señor. *D. Lo.* Pues Moscon, di
que los lleuen los criados
al harriero al momento:
que importa la diligencia.
Mos. Señor, quiẽ tendrà paciẽcia
para no contarte vn quento?
Hauia vn Cura en vn lugar,
y quando estaua en la cama,
porque no le viesse el ama,
procuraua cerrar.
El ama que era despierta,
y de humor particular,
para poder acechar,
hizo vn barreno en la puerta.

Y

© Biblioteca Nacional de España

Y viendole que elegante
vnos versos escriuia,
y las vñas se mordia
por hallar vn consonante.
Sin descubrirle a relox
la horma de su çapato:
dio vna voz muy sin recato,
diziendole box, y ox.
Consulta al ama, que puedes
segun el lance que vi,
valerte mejor de mi,
que dar por essas paredes.
Si rebentandote veo,
y callando la ocasion:
aplica el quẽto. *D. Lop.* Moscõ
tu astuto consejo creo.
Pero no puedo dezir
mi pena, que es de tal suerte,
que o me acabarà la muerte,
o de aqui me he de partir.
No mas Madrid, no mas fiero
golfo de engaños incierto,
vil laberinto encubierto:
a mi patria boluer quiero
para poder descansar
de tan indigno cuydado.
Mosc. Señor, abesque he pensado
D. Lo que? *Mos* que te vas a casar
Porque tan apresurada
partida, con tan secretas
preuenciones de maletas,
y cuentas con la posada.
Tal suspirar, y sentir,
tal suspenderte, y temer,
quien se casa lo ha de hazer,
pues vè que se và a morir.
Porque vna muger zelosa,
con vna cara de harpia,
vna suegra, y vna tia,
vna cuñada embidiosa.
Quando riñen, vn mal aya
el que con èl me juntò,
capote si se enojò,
el hazer que se desmaya.
El no quererse acostar,
perpetuo ceño, y disgusto:
al marido mas robusto
es fuerça que ha de matar.
Y segun lo que yo siento,
si es que tengo de decillo,
mas tomara vn tabardillo,
que admitiera vn casamiento.
Vete, señor, que yo quiero
con don Iacinto quedar,
antes que ir allà a llorar
hecho tu sepolturero.
Pero aqui viene Lucia,
que es mi gusto, y es mi amor.

Sale Lucia con manto, y vn papel.

Luc. Arminda hermosa señor,
con este papel me embia,
para que luego al momento
le respondas porque importa.
D. Lo. Enseña. *Mos.* la nema corta
con grande diuertimiento.

Hablan a vn lado del tablado Mosco y Lucia, apartase al otro don Lope, y lee el papel.

Señor, y dueño mio, don Iacinto mi
hermano sin duda ha sospechado nuestro amor, porque anda de manera grosero conmigo, y consigo despechado, que temo alguna violencia: Y assi para

asse-

© Biblioteca Nacional de España

assegurar mi vida, y vuestros intentos
del casamiento, importa que esta no-
che a las nueue partamos a Segouia
vuestra patria, que allà lo dispondre-
mos todo: yo lieuarè mis joyas, y os
aguardarè en la Casa del Campo.

Vuestra esposa Arminda.

D. Lop. Notable desembaraço,
pero ocasion venturosa
para vna vengança ayrosa.
Luc. Que dizes?
D. Lop. Que es corto el plaço,
pero que sin falta harè
quãto me mãda. *Luc.* Pues voy
Vase.
A Dios. *D. Lo.* Mis agrauios oi
y su engaño vengarè: (trito,
ven Moscon. *Mos.* Mi amo cõ-
Lucia tan presurosa,
èl suspenso, ella fogosa,
jornada con papelito.
Algun gran daño imagino:
si duda que ay cosa nueua,
no irè a Segouia aunque llueua
Dios sobre mi, paño fino. *Vãse*

Salen don Diego, don Pedro, y Laura dama, todos de camino.

D. Die. Este es el sitio ameno
de tanta fama, como pompa lleno,
que esta verde espesura
esperanças promete a mi ventura,
si es que verde esperança
no encuentra el desengaño en la mudança:
que el primer ayre elado
desnuda de su pompa el verde prado,
y con breues congojas
burla el copete rizo de su ojas.
Estos coposos alamos, señora,
que a recibir las luzes del Aurora
parece que se empinan
quando sus lentos passos adiuinan,
jaulas son verdes de canoras aues,
en que cantan suaues
con acorde armonia,
desde que nace, hasta que muere el dia.
Y esta fuente sonora
en perlas paga perlas del Aurora,
esto que a breue espacio reducido,
cifra del campo todo lo florido,
y es del galan Abril pompa templada,

la

© Biblioteca Nacional de España

la venta es de Viueros celebrada
que en olmos, flores, y ciruas, aues, fuentes,
os ofrece a los ojos sus ardientes
lisonjas amorosas,
quando en vuestras mexillas halla rosas,
y en vuestro bello labio
de los claueles vn hermoso agrauio,
quando en la frente, y manos vè neuadas
jazmines, y açuzenas tan mezcladas,
que entre el desvelo no distingue penas
qual es jazmin, y qual es açuzenas.
Descantad aqui vn poco si cantada
venis, ò disgustada
de algun cuydado. *Laura.* No ay diuertimiento
a tan largo camino, y al tormento
de vna pena que ocupa el alma toda, *Ap.*
con las memorias solas de vna boda.
D. Pe. Que tienes, Laura, di, que tal tristeza,
tal suspension, un alma, sin viueza,
al mirar, al sentir, en las razones,
tan muertas las acciones,
el color tan mudado,
argu, e en tu sembiante algun cuydado,
y yo no le adiuino.
Laura. Es, señor, el cansancio del camino.
D. Die. Ea que breue es ya mi ruta jornada,
y en Madrid de mis primos hospedada,
regalada, y seruida
cobrarás el aliento, y yo la vida.
Laura. Ay Dios. *D. Ped.* Laura suspiras?
D. Die. El pecho se me abrasa. *D. Pe.* Yo ardo en iras.
Aparte los dos.
que sientes que imagino?
Lau. Señor es el cansancio del camino.
D. Pe. Dissimular me importa. *D. Die.* Yo recelo
Aparte los dos.
que viue Laura con algun desvelo;
porque quantos indicios ha mostrado,
son argumentos claros del cuidado,
que ocupa su sentido.
D. Ped. Ha el criado partido

a aui-

a auisar a tus primos que llegamos?

D. Die. Ya les auiso que esta noche vamos,
porque esten preuenidos.

Lau. Que absirobe vn cuydado los sentidos, *Ap.*
y que dos vezes solas, que tapada
hable aquel hombre yendo a su posada;
sin dezirme su nombre, ni quien era,
me pueda atormentar desta manera.
O influjo celestial de amor aleue,
que puedes tanto en termino tan breue!
No puedo yo negar, ni yo lo niego,
que es muy galan don Diego,
que me agasaja, y que me obliga amante,
que es discreto, y galante:
pero mi estrella, que es porcion diuina,
a lo que viuia vez, siempre me inclina:
y por mas que me obliga, y que me ruega,
a sus finezas, y a su amor me niega.

D. Ped. Vamos, que se haze tarde.

Lau. Vamos señor. *D. Die.* El pecho todo me arde
con tan nueuo recelo,
que vera Laura en suspension de yelo,
suspirar siempre, siempre diuertida,
melancolica, triste, y afligida,
el semblante llorosos:
me trae de Zaragoça cuidadoso,
y aunque la adoro tanto, aunque la quiero,
velar sobre el honor es lo primero.

D. Ped. Vamos señor don Diego.

D. Die. Vamos que el coraçon se abrasa en fuego. *Vanse*

Salen don Lope de camino, y Arminda de color con manto, y vn cofrecillo con joyas.

Arm. Gracias a Dios mi D. Lope:
que llegue, que el temor
me tenia tan mortal.
tan turbado el coraçon,
tan desvelado el discurso,
y tan suspensa la voz,
que cada sombra era vn susto,
cada ruido vna afliccion,
cada inquietud de essas ramas,
que al aparato del Sol,
siendo defensa del prado,
son frondoso pabellon.
Era vn ahogo en mi pecho,
vna congoja, vn dolor,
que acusaua en mi pureza
tan nueua resolucion.

to-

© Biblioteca Nacional de España

Toma estas joyas, y estima
la fineza de mi amor,
mas leal, mas generosa
que de mi pecho criò,
que presumiò de mi misma,
la misma imaginacion:
pues atropellò constante
en los fueros del honor.
Las apariencias por ti,
pero las verdades no:
que no me estimara tuya
faltando a mi obligacion.
De esposo, señor, me diste
la palabra, y quiero oy
guardar para ti la vida,
pues desde aqui tuya soy.
Vamos a tu Patria, antes
que de mi hermano el rigor,
nuestros intentos estorue,
y estorue nuestra aficion.
Que te detienes mi bien?
que te suspendes, señor,
que de tu mado silencio
triste, y admirada estoy?

D. Lo. ingrata, y cruel Arminda,
esta mada suspension,
este deuido silencio,
este advertido furor:
tus engaños: tus mentiras,
tu cautela ocasionò:
para hallar en tu vengança,
lo que mi pena no hallò.
Ya viuo desengañado
de que es el mas fino amor
en la injuria de los tiempos,
como la nuue que al Sol,
a quien deuio generoso
leuantarla de vapor,
hasta formar en el ayre
vna bellissima vnion,
vn cuerpo tan trasparente,
que con hermoso arrebol,
luz a luz, y rayo a rayo
su pompa vana dorò,
y despues ingratamente,
estorua su resplandor,
hasta sus luzes, y intenta
hazer vana oposicion
al Planeta, que en los cielos
es el antorcha mayor,
a quien la nieue, y el oro
de su aparato deuiò.
Assi lisonjas, halagos,
fee, diligencias, amor,
ansias, y finezas mias
tu injusto trato burlò.
De Flandes vine a Madrid,
o nunca pluguiera a Dios
huuiera visto sus calles:
huuiera mirado yo
en tu belleza, en tus ojos,
en tu engañoso fauor,
hechizo tan apacible,
veneno de tal sazon:
que apeteciendole el alma,
toda el alma me robò,
entrando por los sentidos
a assaltarme el coraçon.
Por ti me quedè en Madrid,
y por ti se me oluidò
de mi Patria, y de mis padres
aquel natural amor.
Obligate mi fineza,
y viuiamos los dos
como la concha, y la perla,
como en el ramo la flor,
como el diamante, y el oro
en inseparable vnion,
como supiste mil vezes
del alma que te adorò.
En este engaño viuia
quando me desengañò

tu

tú mismo hermano q̃ amauas:
aun no lo acierta el dolor.
A declarar de confuso:
que penas del coraçon,
mejor las dize el silencio,
que las pronuncia la voz.
Que amauas a don Garcia
de Meneses: que burlò
tantas esperanças mias
su dichosa possession.
Oy te ha cogido vn papel,
y vn papel me escriues oy,
en que dizes que por mi
sufres el necio rigor.
De tu hermano: que te saque
de tan injusta opresion,
porque temes que tu vida
peligre en su falso error.

Sale don Garcia de noche:

D. *Garc.* Este es el sitio apacible,
que a su duelo señalò
don Iacinto de Peralta
receloso de su honor.
Esta es la casa del Campo
donde me desafiò
por su papel, y assi quiero
dalle aqui satisfacion,
ò vencer su atreuimiento.

Arm. Porque infeliz sucedio
tanto tropel de pesares,
tan inhumano dolor:
cielos amparad mis penas!

D. *Lop.* Sin duda el papel errò
la criada, y don Garcia
imaginò que era yo?

D. *Gar.* Azia aquel lado he oido
vna voz que me nombrò:
quiero ver si es don Iacinto:
mas parece que son dos.

D. *Lop.* vè ingrata, a q̃ tus caricias
se lisonjeen, tu amor
le engañe, y tu fee le ofenda,
como tambien me ofendio.
Que desengañado tarde
la buelta a mi patria doy,
y quitateme delante,
que temo, si, viue Dios.
Que turbe la bizarria
lo enconado del color:
y atrabesarte esse pecho
que aleuoso se atreuio.
A mi verdad, a mi fee,
a mi constancia, a mi amor,
a mi lealtad, a mi vida,
a mi tan ciega passion.
Quedate ingrata, que en esse
bruto preuenido voy
a dar vida en desengaños,
al que de engaños murio.
Y sea la vltima prenda
que tu trato merecio
sellar mi mano en el rostro
que adoraua el coraçon.

Dale vn bofeton, y vase don Lope.

Arm. Escucha ingrato amante,
infame Caualiero,
que sin oir mis vozes
partes peynando el viento.
En esse alazan hijo
del zefiro ligero:
escucha mis razones,
y retirate luego.

D. *Gar.* Esta es la voz de Arminda
que escuchò tanto cielo,
que nouedad me assombra,
que nueuo riesgo encuentro?
Aguarda, vil, que ofendes
de vna muger el pecho,
y tomarè vengança
de tus atreuimientos.

Arm. A mayores desdichas

© Biblioteca Nacional de España

sin duda me prevengo,
pues estoes don Garcia.
D. Garc. Seguirle es vano intẽto,
porque el cauallo buela
con passo tan ligero,
que mas que por la arena
pisa veloz el viento.
Para seruirte, Armiñda,
y amparartè me ofrezco,
pero aduierte, señora,
que vas el riesgo creciendo.
Porque en aquesse sitio
a don Iacinto espero
que viene por tu causa
zeloso, y desatento.
A combatir conmigo:
y es manifiesto riesgo
si te encuentra a mi lado.
Arm. Pues dõ Garcia, q̃ harèmos
D. Garc. Tarde a lo que presumo,
tomamos el consejo,
porque èl viene ya alli.
Arm. Ay mas desdichas, cielos!
O quitadme la vida,
ò aduertidme el remedio,
que es mas pena viuir
para tantos tormentos.

Sale don Iacinto de noche.

D. Iac. Es acaso don Garcia?
D. G. Aqui esperãdote he estado.
D. Iac. Pero como acompañado
de muger? *D. Ga.* La cortesia,
Y el lance fue tan forçoso,
que por dama, y por muger,
la huue de defender
de vn cauallero aleuoso.
Que atreuido, y indiscreto
con zelos, y sin amor,
guiado de su furor,
quiso perdella el respeto.
Y assi de tu gala fio,
que atento a aquesta razon,
para mejor ocasion
guardaras el desafio.
Pues indecente seria
auiendo lance mejor,
por descubrir el valor,
faltar a la bizarria.
D. Iac. Esse partido no admito,
antes amparalla escojo,
porque reñir sin enojo,
haze doblado el delito.
Y quando en el cãpo estamos,
no es razon auenturar,
pudiendola yo guardar,
el lance que deseamos.
Pues si tu a mi me vencieres
con la misma obligacion
mirando por su opinion,
obraràs como quien eres.
D. Ga. Pues con tan noble partido
alto al duelo: mas primero
saber cierto de ti quiero,
que ocasion te aya mouido.
Porque si ha sido mi intento
el galantear a tu hermana,
y escriuirla, es cosa llana
que miraua a casamiento.
Y assi, que ni te ofendi,
ni tu honor quedo manchado,
pues tan honesto cuidado
no pudo ser culpa en mi.
Ni en Armiñda es cosa llana,
pues la amaua a su pesar.
D. Iac. Las bodas se han de tratar
conmigo, no con mi hermana.
Y assi me tu loco intento
vengo llano a presumir,
que fue agrauio el escriuir,
y el seruir atreuimiento.
D. Gar. Pues informẽ las espadas

© Biblioteca Nacional de España

D. Iac. Presto veràs mi razon.

Desembaynan, y riñen.

Arm. Que ocupen vn coraçon
congoxas tan desusadas.
Pues si en pena tan crecida
el contrario es vencedor,
sin hermano, y sin honor
quedo; y si èl vence sin vida.
Porque hallandome culpada,
que assisto a su lado aqui,
fuerça es que prosiga en mi
las violencias de su espada.
Pero pues no hallo ninguna
salida en lance tan fiero,
sea el remedio postrero,
fiarme de la fortuna.

Và retirando hasta la puerta don Iacinto a don Garcia, y alli dize.

D. Gar. la espada se me ha q̃brado
y estoy herido.
D. Iac. Pues quiero
mas perdonar Cauallero,
que vencer afortunado.
Pero ha de ser, don Garcia,
esto con tal condicion:
que acuerdes a tu aficion
lo que vsò mi cortesia.
En tu cauallo te pon,
que yo cumplirè aduertido,
quanto tengo prometido
a esta dama en la ocasion.
D. Gar. Mas estimo que la vida
estos respetos: yo estoy
mal herido, y assi voy
a mi casa. D. Iac. Bien seruida.
Señora, de vna mi hermana
estareis, y de mi, y todo,
hasta que hallemos el modo
a vuestros males mañana.
Venid que tanto callar,
en lance tan apretado,
descubre vuestro cuidado,
y explica vuestro pesar.
Arm. En la congoja mayor,
que le puede suceder
a vna infelice muger,
me ha puesto mi loco amor.
Pero a vna desdicha cierta
que no se puede escusar,
suele la fortuna hallar
lo que el discurso no acierta.

Vanse, salen Mosco con lacayo, y Lucia

Luc. Ay mas notable cuidado?
Mosc. q̃ te aprura, que te abrasa?
Lu. Pues Mosco, si no està en casa
don Iacinto, y han llegado.
Tantos huespedes, no quieres
q̃ me congoje. Mosc. Es razon
que tenes el coraçon,
como pulgas las mugeres.
Luc. Busca le por vida mia,
que me estoy pudriendo.
Mosc. Voy. *Vase.*
Luc. Parece que andamos oy
con las penas aporfia.
De casa Arminda ha salido
con recato, y con desvelo:
y yo tengo mi recelo
que con don Lope se ha ido.
Porque segun adiuino
penas, enojos, y amor,
vestida ella de color,
y èl vestido de camino.
Ofendida de su hermano
por el negro del papel,
ella resuelta, èl cruel,
ella amante, y èl tirano,
la consequencia està llana.

© Biblioteca Nacional de España

Entra don Iacinto, y Arminda cubierta con el manto.

D.Iac. Lucia?
Luc. Auias de llegar?
que se acaban de apear
los nouios.
D.Iac. Pues a mi hermana.
Lleua essa dama tapada,
por essa puerta secreta,
que la agasaje discreta,
y la guarde recatada.
Que voy a cumplir aora
esta nueua obligacion.
Vase don Iacinto, y descubrese Arminda quitando el manto.
Arm. Ya vencimos, coraçon,
toma este manto. *Luc.* Señora.
Arm. Abre de prisa essa puerta,
que tambien a recibir
los nouios quiero salir,
sin q̃ mi ausencia se aduierta.
Que despues te he de contar,
libre ya de mi cuidado,
el lance mas apretado,
que se pudo imaginar.
Luc. Entra: que admirada estoy.
Arm. Mas lo estaràs quãdo diga
el aprieto, y la fatiga,
de que me he escapado oy.

ACTO SEGVNDO.

Salen don Iacinto, y don Diego.

D.Iacin. Perdonad la cortedad,
ò la llaneza, don Diego:
y que recibais os ruego
el afecto, y voluntad.
D.Die. Bueno es esso quãdo veo
tan nobles demostraciones,
que no dexan las acciones
a que se alargue el deseo.
Todo muy cũplido ha estado,
solo es corta mi ventura.
D.Iac. quiẽ logra rãta hermosura
no se llame desdichado.
Pues es necia indiscrecion:
y juzgo sin duda alguna,
que es irritar su fortuna,
el quexarse sin razon.
D.Dieg. Ay don Iacinto, querria
descubrirte mi tristeza,
pues no importa su belleza,
si su belleza no es mia.
Viste al misero doliente,
que por diuertir su mal
en el labrado cristal
tiene el agua de vna fuente.
Que para mayor agrauio,
y rigor mas inhumano,
se la quitan de la mano
quando fue a tocalla el labio.
Porque descubierto se halla,
que aũque tan clara, y tã bella
està el peligro en bebella,
y la vida en derramalla?
Pues el mismo riesgo lleuo
en Laura: ò fiero rigor!
si bebo pierdo el honor,
y la vida sino bebo.
D.Iac. Pues que te congoxa?
D.Dieg. Escucha:
porque conozcas mi mal,
ya que has mirado el cristal,
veràs si mi pena es mucha.
No quisiera referirte,
generoso don Iacinto,
por ceñirme a lo que importa,
de mi vida los principios.
Pues nos criamos los dos
con agasajo de primos,

hasta

© Biblioteca Nacional de España

hasta que nos diuidieron
tan diuersos exercicios.
Como el furor de las armas,
y las pazes de los libros:
pues tu te partiste a Flandes,
yo a Salamanca, que quiso.
Mi padre, que en sus escuelas,
teatro de ingenios viuos
donde de la policia
se aprenden bien los estilos.
Me diuirtiesse en las leyes
lo seuero, y lo entendido,
gouernando por alli
de mis medras los designios.
Hasta que llegò a entender,
que viuia diuertido:
que en vna edad floreciente
qualquier licencia es peligro.
Y sacandome de alli,
a Zaragoça partimos
con la nueua ocupacion
de aquel tan honroso oficio.
Con que le fauorecio
la grandeza de Filipo
planeta del quarto cielo,
que mida eternos los siglos.
Tratò en Madrid de casarme
con tu hermana: y ya traido
el despacho al parentesco
mi desdicha lo deshizo.
Mientras esto sucedia
murio tu padre, y el mio:
y para mayor tormento
me señalò mi destino.
Por blanco de mis acciones,
por empleo de mis brios,
por alma de mis desvelos,
el hermoso basilisco.
La mas gustosa ponçoña,
y el mas agradable hechizo,
que en los dos ojos de Laura
el ciego vendado ha visto.
Festejela honestamente,
rindiendola mi aluedrio
a vn amor, en cuyas luzes
blandamente muero, y viuo.
Reconoci en su semblante
vn amoroso cariño,
vn agasajo cortès,
y vn fauor tan aduertido.
Que sin faltar a las leyes
de su decoroso estilo,
me pagaua en el agrado
qualquier galante seruicio.
Determineme a pedilla
a su padre; conuencido
de su generosa sangre,
de su mayorazgo rico.
De su rara honestidad,
y entre los dos conuenimos
esta jornada a Madrid
a negociar el oficio.
De que gozaua mi padre,
pues solo quedè su hijo:
para que fuesse de Laura
amante, esposo, y marido.
Partimos de Zaragoça,
y desde que nos partimos
hallè vn desmayo en sus ojos,
en su agasajo vn retiro.
En su agrado vn desaliento,
en su voz vnos suspiros,
en su coraçon vn ansia,
en su pecho vnos desvios.
Que de algũ cuidado oculto,
de algun amor atreuido,
de alguna pena secreta
dan euidentes indicios.
Y aunque adoro su belleza,
aunque a sus luzes me rindo,
aunque su fuego me abrasa,
y aunque sus prendas estimo.

© Biblioteca Nacional de España

Tengo de mirar mi honor
antes que de mi apetito,
los vanos antojos quiebren
tan facil hermoso vidrio.
Y assi entretendrè las bodas
mientras no encòtrare el hilo,
con que salir de las dudas
de tan ciego laberinto.
Mientras no viere el honor
mas puro, mas cristalino,
mas sin mancha, mas sin nota,
que el Sol, en cuyos registros.
El atomo mas menudo,
el polvo mas escondido,
la mota mas retirada
descubren sus rayos limpios,
q̃ quiẽ no hazo examẽ cuerdo
de su honor inadvertido,
antes de arroxarse al lance,
èl mismo busca el peligro.
Y lo que fuera cordura
prevenir en los principios,
concluido vn casamiento,
averiguarlo es delito.
En estas congojas peno,
en este tormento viuo,
y entre el amor, y los zelos
neutral pierdo los sentidos.
Viste candida paloma,
que claro està que la has visto,
de su consorte zelosa
rondar el de conte nido.
Fuego los ojos ardiente,
aguçar el corbo pico,
tender las alas turbada,
crespar el plumaje rizo,
Hazer harpones las plumas,
que dispuestas al castigo
las templa el amor del pecho,
aunque se juzga ofendido.
Y en vnas dudas suspensas;
ya en amorado, ya esquiuo
vna vez hoy se quexa;
otra vez llega rendido.
Halaga el nue que adora,
enamorandola finjo,
y en arrullos sus congoxas
intima en vez de suspiros.
Si acertara a quexarse,
ni poder mostrarle tibio,
entre el fuego que le abrasa,
y entre la nieue indeciso.
Pues assi yo entre congoxas,
y amor abrasado libio,
sin poder yo mismo en nada
aconsejarme a mi mismo.
Vna vez la busco amante,
otras vezes ofendido,
por no abrasarme en su llama,
de sus luzes me retiro.
Y solo por desahogo,
por consejo, y por alivio,
porq̃ me aduiertas discreto,
quanto padezco te he dicho.

D. Ia. Grãde es tu pena, D. Diego
porque zelos con amor
es dolor sobre dolor,
y es añadir fuego a fuego.
Pero si solo el cuidado
es de lo que has presumido,
no queda amor ofendido
de vn delito imaginado.
Pues quando mas en tu daño
te quexas de su rigor;
vendrà a descubrir su amor,
que fue tu malicia engaño.
Remite al tiempo discreto,
que aclare duda tan graue;
pues èl solamente sabe
sacar a luz vn secreto.
Pero aqui vienen las dos:
a fee que Laura es hermosa.

Salen

© Biblioteca Nacional de España

Salen Arminda, y Laura.

Lau. Nunca estuue tan gustosa,
ni tan contenta.

D. Iac. Por Dios,
Laura, q̃ me alegro mucho,
pues colijo en tus razones,
que euidentemente opones
lo que escucha a lo q̃ escucho.
Porque don Diego sentia
tu tristeza.

D. Dieg. No te espante,
pues a fuer de fino amante,
era la tristeza mia.
Pues como el amor implica
sin arder en vna llama,
quien no siente en lo q̃ ama,
no ama lo que publica.

Arm. Bien discurrido està a fee.

Laur. Y yo lo siento mejor,
pues hallè todo mi amor
donde no lo imaginè. *Aparte.*
Porque don Iacinto era
el que en Zaragoça hizo
aquel amoroso hechizo,
que causò mi pena fiera,
y quãdo en Madrid le he hallado
toca el alma se cobrò:
que el bien que no se esperò,
es bien mas para estimado.

D. Iac. Veràs la Corte, el Retiro,
con que te diuertiràs.

Lau. No he menester ya ver mas
que lo que en tu casa miro.
Porque tu gala, tu agrado,
de Arminda la cortesia:
quitan mi melancolia,
y suspenden mi cuidado.

D. Dieg. Laura, no te lo aduerti
en el camino primero?

D. Ia. q̃ os halleis mui biẽ espero

Lau. Iurara yo que te vi
en Zaragoça, ya ha dias:
y segun lo que imagino
en el coche, y de camino
fuiste haziendo cortesias,
a vna señora tapada.

D. Iac. Es verdad, di quien seria?

Lau. No sè, pero parecia
doña Iuana de Moncada.
Y aquesso lo colegi
de que me mostrò despues
vn reloxillo Frances.

D. Iac. Y dixo que se le di?

Lau. No dixo quiẽ: pero es llano
que tu deuiste de ser,
porque yo vine a saber,
que se le dio vn Castellano.
Y auiendola visto hablar
contigo desde vn balcon
de mi casa; la ilacion
era facil de sacar.
Te picò? *D. Iac.* Si confessallo
tengo, aunque el rostro no vi,
tanto en su voz me perdi,
que aun aora no me hallo.

Arm. Esto es vna ara buen eso.

Lau. Parece que tiemo estàs?

D. Iacin. Y Laura, no me diràs
si se la casado? *Lau.* yo assi exo
Apoche. Las voces sos cuidado:
para saber mi cautela,
si esto siguiere que buela,
esto es si la liga pegado.
No se ha casado aun aora,
pero la tiene por far,
y el bien que se le pesar;
porque en otra parte adora.
Y aun se sospecha, que fue
con el Caualiero que hablo,
a quien el alma entregò
con pura y honesta fee.
Pero su nombre ignoraua,

y aunque en su llama se ardia,
como no le conocia
en yelo, y fuego penaua.
Pesame de auerte dado
este susto, sin querer.

D. Iac. Valgate Dios por muger
A parte.
el fuego que has despertado!
Señora, si agradecido
he de responder, confiesso,
que me enternece el sucesso
solamente referido.
Porque aunq̃ juzgues locura,
amar lo que no se vè,
confiesso sin ver que amè,
su imaginada hermosura.
Y no pienses aduertida,
que es facilidad sobrada,
que vna belleza mirada,
no es tanto como creida.
Pues la vista, la atencion,
no tan con graue censura,
en la mayor hermosura,
la menor imperfeccion.
Quando en materias de amor
suele vn ardiente deseo,
hazer en lo que no veo,
siempre el retrato mejor.
Oy me ha el caso sucedido.

Arm. Basta de diuertimiento.

Lau. Mañana acabarè el cuento,
que està mi padre dormido,
y me quiero recoger:
vamos Arminda, que espero
con este lance primero
morir del todo, ù vencer.

D. Die. Si nos dais las dos licēcia
irèmos a acompañaros?

Arm. no es razō sino quedaros,
pues fuera poca decencia.

D. Iac. Arminda, a aquella tapada
pon en el quarto que dixe.

Arm. El coraçon se me aflije.

Lau. Valgate Dios por jornada.

Vanse Arminda, y Laura.

D. Iac. q̃ te parece, don Diego,
del cariño, del agrado
cō que Laura nos ha hablado,
sin sentirse su despego?

D. Di. que es milagro de tu casa,
que no estorua mi rezelo:
pues puede boluerse yelo
este fuego que me abrasa.

D. Iac. Vamonos a recoger,
que es tarde, y vēdràs cansado

D. Di. ni aũal rostro me ha mirado
diuertida esta muger. *A parte*

Vanse, y salen Moscon, y Lucia.

Lucia. Don Lope es vn gran picaro.

Mosc. Vn bellaco,
cargadas las narizes de tabaco,
lleno siempre de mocos:
sus pañuelos tan pocos,
tan bastos sus pañuelos,
que vn lienço de pared haze lēçuelos:
y con asco inhumano,
le sirue de pañuelo la vna mano.
Iura, y no paga deudas de criados:
porfiado donde aya porfiados:

que

© Biblioteca Nacional de España

que con asucia, y traça peregrina,
vn perro muerto daua a cada esquina:
hombre que no respira,
sin sacar de la boca vna mentira,
y con burlas que ha hecho a mercaderes,
pudo llenar de trampas las mugeres,
pues quando mas escampa,
cada palabra suya es vna trampa,
y tiene en cada aliento
vna torre de viento:
porque tan vano hombre no le hallaron,
desde que los molinos se inuentaron,
con tanta vanidad, y desatinos,
que puede dar el viento a los molinos;
y estando muy preciado de limpieça
en el cuerpo criaua, y la cabeça,
tan grande variedad de sabandijas,
con otras ochocientas varatijas,
que a ninguno ha llegado,
que no la aya pegado:
tiene sarna, empeines, almorranas,
y todas las mañanas,
como si rebentara vnas postemas,
echa del cuerpo coleras, y flemas,
las bubas son tan tiesas,
que en su Cartuja pueden ser professas;
sin que vncion, ni sudor, que las estruja,
las pueda hazer salir de su Cartuja.
Pues que es contar, Lucia,
los desaires que a tu señora hazia:
no huuo Gallega moça de seruicio,
que no pagasse gajes a su vicio:
no huuo sucia fregona,
ni infame vil tusona,
a quien de vn mismo modo,
no lo intentasse todo,
y como mula de alquiler mohina,
se me queria entrar en cada esquina,
en oliendo cebada,
sin poderle sacar de la posada.
Don Iacinto es vn Angel, sin engaños,

ama

© Biblioteca Nacional de España

ama como se amaua aora cien años:
con tanta fee, i amor, con tanto excesso
que puede dar cien higas a D. Bueso.
El otro picaron auenturero,
enredador, bellaco, lisongero:
viue Dios no le siruiera vn hora
si me diera quanto el Perù atesora,
y quanto el Indo baña:
por esso salio Bras de su cabaña.
Luc. Aora te quiero mas, que eres hõrado
Mos. mucho en el conocello te as tardado
Luc. El termino que vsò con mi señora,
es la accion mas infame, y mas traidora,
que emprendio Cauallero.
Mos. Pues no se me fue a mi con mi dinero,
y el salario de vn año que seruia,
me le bolo en vn dia:
no hablemos desto mas, q̃ pierdo el tino
seruir a don Iacinto determino,
y esta noche quisiera
hablarte mas despacio, si pudiera:
que con el alboroto, y con el ruido,
me quedarè escondido:
y quando alguno me halle,
o dezille que calle,
o si adelante passa,
dirè que me acomodo en esta casa.
Luc. Pues, Moscon, vete aora,
que vendrà ya a costarse mi señora,
y dispon de manera,
que en el quarto que cae a la escalera
te encuentre yo a la vna.
Mos. Viua Lucia, y vitor mi fortuna,
voyme yendo, y baxando,
q̃ no soy enfadoso en negociando. *Vase*
Luc. Es honrado Moscon, y comedido,
y assi mi coraçon tiene rendido,
y es persona en efeto,
que tiene ley, y guardarà secreto:
y esta fineza con que me ha obligado,
confiesso que de nueuo me ha ganado,
pues

pues dexò a su señor, y le aborrece,
por la esperança que mi amor le ofrece,
pero aqui viene Arminda.

Sale Arminda.

que te parece, Laura? *Arm.* hermosa, i linda
entendida, y ayrosa.

Luc. Pues junto a ti no me parece hermosa:
mas sabes lo que passa?
Moscon esta en tu casa,
que como viue desacomodado,
en casa se ha quedado,
y a dicho de don Lope cosas raras,
que si tu las oyeras te admiraras:
señora, te engañaua,
y quantas picaruelas encontraua,
con todas se emboluia.

Arm. No ha auido mas desdicha q̃ la mia,
aun despues de salir de tal cuidado,
me queda todo el coraçon elado.
Viste el aue pequeña, y delicada,
que con descuido atento,
era en el arbol musica del viento,
y tiorba del prado,
a quien cantaua amante su cuidado:
y entre las verdes ojas le dezia
blandos requiebros a la luz del dia,
que hambrienta Agnila sigue,
y aunque se esconde astuta la persigue,
y despues del peligro tan patente
de que ella se escapò dichosamente,
quando a la luz asoma cautelosa,
qualquier ruido la assusta temerosa,
y sobresalta el inocente pecho?
pues esto mismo en mi don Lope ha hecho
que viendome del riesgo ya escapada,
tengo el alma turbada,
el aliento perdido,
desmayado el sentido,
el coraçon helado,
la voz, y el labio todo desmayado:
y a vista de tan rara grosseria,

to-

© Biblioteca Nacional de España

toda yo vengo a ser estatua fria:
y boluiendo el discurso a mi decoro,
yo misma de mi misma el ser ignoro.

Luc. Señora yo confiesso
lo estraño del sucesso,
pero no a la congoja tan rendida,
por llorar el amor, pierdas la vida:
que es de cobarde pecho
no hazer rostro a vn lance mas estrecho
y es de poco valor sin duda alguna,
quien no sabe oponerse a su fortuna.
Desecha la passion, y el sentimiento,
muera en tu pensamiento,
muera don Lope ingrato;
rompe sus lineas, borra su retrato,
y sin que aya embaraços,
arroja sus memorias a pedaços:
si importare a tu oluido,
en troços salga el coraçon partido,
porque a cato no tope,
la piedad, quien informe por D. Lope,
y aora ven, señora,
a descansar, que es hora.

Arm. Vamos, que mi tormento
quanto mas le imagino mas le siento.

Vanse. Salen don Lope y Moscon de noche.

Mosc. Que no acaben de cerrar
esta puerta! viue el cielo,
que malician mi desvelo,
y pretenden mi pesar.
Las onze, y media son dadas,
y la casa se està abierta,
como si fuera la puerta
de vna casa de posadas.

D. Lo. Es Moscon?

Mosc. Si quien me llama.

D. Lo. Yo soy. *Mo.* D. Lope, señor

D. Lope. Que hazeis aqui?

Mosc. Tengo amor,
y estoy rondando mi dama.
Como tan presto has venido
del viage? huuo mohina:
quien presto se determina,
presto se halla arrepentido.
Tomaras tu mi consejo,
y no encontraras aora,
en Arminda mi señora,
vn palmo de sobrezejo.
Presto te determinaste,
y esto luego lo vi yo,
que la ropa se liò,
pero tu no las liaste.

D. Lo. Està Arminda muy cruel?

Mos. Como cruel tigre hircana,

la

© Biblioteca Nacional de España

la fiera Leona Albana,
es a su vista vn lebrel.
Quanto encuentra, quãto toca
en ponçoña, quanto mira,
todo halla en sus ojos ira,
y todo fuego en su boca.
Dize que no ha de parar,
(desmelenando el cabello)
hasta hazer torcerte el cuello,
o hazer sacarte a açotar:
mira que ofendida se halla.

D. Lo. Y tu que hiziste, Moscon?

Mosc. Metiala por razon,
y procuraua templalla:
pero estaua de manera,
que quanto mas la templaua,
mas irritada la hallaua,
mas indignada, y mas fiera.
Y quanto de tu fineza,
mas la informaua, y tu amor,
vn color, y otro color
de pies mudaua a cabeça.
Està: es lastima dezillo,
mas indignada de ti,
que enfermo de frenesi,
con pintas, y tabardillo.

D. Lo. Mira, dila.

Mosc. Ni a los braços
me llegues, q̃ està enojada,
y por ser cuenta tocada,
me darà dos mil porraços.

D. Lop. Ay Moscon yo la ofendi,
pero tanto la adorè,
que a penas la despreciè,
quando apenas me bolui.
Y con poca discrecion,
aduerti tarde, y en vano,
que pudo creerse su hermano
en su falsa informacion.
Con que doblando el pesar,
bueluo de nueuo a eligir,
antes mirarla, y morir,
que morir, y no mirar.

Mos. Señor, vete a recoger,
que yo a questa noche intento
quedarme en este Conuento;
ella te amò, y es muger:
yo procurarè mañana
boluerla a dar vn jabon,
y a la nueua informacion
quiçà estarà mas humana,
y auisarete de todo.

D. Lop. Pues a Dios.

Mosc. Parte seguro,
que tu remedio procuro,
y buscarè el mejor modo.

Vase D. Lope.

Y yo tambien me recojo,
que me parece que he oido
ya de las llaues el ruido,
que suenan en su manojo.

Vase Moscon.

Sale Laura, y sientase en vna silla a vn lado del tablado.

Lau. Blando echiço de amor, dulce veneno,
que en la viueza de mi pecho ardiente
introduciste artificiosamente
tanta ponçoña en vaso tan ameno.
Si ya en las llamas de tu fuego peno,
si el duro yugo el coraçon no siente,
y a la ley de tu imperio està obediente,
aunque es imperio de violencias lleno:

Por-

© Biblioteca Nacional de España

Porque con tirania me condenas,
despues de hallar el bien que he deseado,
a que arrastre en tus triunfos mas cadenas.
Y creciendo cuydado a mi cuydado,
quando el alibio ofreces de mis penas,
me hazes penar en vn amor callado.

Sale don Iacinto por el otro lado del tablado de noche.

D. Ia. No sè si es curiosidad,
o amor es el que me guia,
y en esta necia porfia
fluctua mi libertad:
para dezir la verdad,
mi misma causa no sè,
que amar lo que no se vè
hablando en todo rigor,
no puede llamarse amor,
y puede llamarse fee.
Si adoro lo que no veo,
amor es: pero si a pira
el alma, a lo que no mira,
serà curioso deseo.
El vno es gustoso empleo
del ingenio otro ha de ser
de la voluntad; saber
no es amar: luego si quiero,
si a saber amar, infiero
que es amar, y no entender.
Mas si nace del sentido
el agrado del amar;
como puedo sin mirar,
ni entender, auer querido?
Luego fineza no ha sido,
si le falta la razon:
y assi es cierta conclusion,
que son curiosos antojos,
pues lo que no ven los ojos,
no lo adora el coraçon.
Pero que aya amor perfeto,
sin perfeto ver no admiro:
si en la causa que no miro
esto y mirando el efeto:
que importa que en lo secreto
del manto vn portento sumo
no mire: si lo presumo
del garuo y el ayre? luego
bien colegirè que ay fuego,
donde estoi mirando el humo.
Antes bien para el amor
euidentemente infiero,
que quiero mas lo que quiero
sin verlo: pues en rigor
arguye mucho mejor
en tan clara competencia,
la eficacia, la violencia
quien ama lo que no vè,
pues mas es amar por fee,
que el amar por euidencia.
En la muger que no vi,
aunque atento la mirè,
todo quanto imaginè,
de su belleza creì:
y aunque recato de mi
la voz, el rostro, el cuydado,
mas el alma me ha robado
quanto mas se me retira,
pues vence al bien que se mira,
el bien que es imaginado.
Y assi con toda verdad,
hallo que de mi passion
vienen a ser ocasion,
amor, y curiosidad,
pues parte en la voluntad,
parte en el entendimiento,

me

© Biblioteca Nacional de España

me diuide el pensamiento,
para desvelarme assi,
curioso en lo que no vi,
pero amante en lo que siento.
En este quarto aduerti,
que la pusiesse a mi hermana.
Lauv. Como me engaña aprehension
varia,
o siento passos aqui.
D. Iac. Quiero arrojarme brioso,
y llegar a hablarla aora.
Lau. Yo me leuanto.
D. Iac. Señora?
Lau. Quien me llama?
D. Iacin. Quien curioso
te busca, y enamorado,
que vna belleza tapada
puede solo imaginada,
hazer despierto vn cuidado.
Lau. Es don Iacinto?
D. Iac. Yo soy.
Lau. Sin duda que me entendio
quanto anoche le aduirtiò
mi cautela: alegre estoy;
pero quiero examinar
tan ocasionado intento:
pues di, con que atreuimiento
te determinaste a entrar?
D. Iac. A vuestro recato fiel
solo dirè la ocasion:
robasteisme el coraçon,
y vengo agora por èl.
Pues tan ayrosa tapada,
como a noche descubrì,
es razon que diga aqui,
lo que alli callè turbada.
Y porque a mi bizarria
deuais tan honrado trato,
busco en la noche el recato,
a que faltaua de dia.
Lau. Pues para premiar tu accion
te descubrirè discreta
toda mi pena secreta,
si me prestas la atencion.
Yo soy señor don Iacinto,
doña Laura de Moncada,
de aquel tronco generoso
de Aytona florida rama.
D. Ia. Cielos q̃ es esto q̃ escucho?
por encontrar la tapada,
que anoche con bizarria
amparar quise en mi casa.
Y para que la guardasse mana,
la entreguè a Herminda mi her-
diziendo que en este quarto
la pusiesse, estoy con Laura.
Ella la tapada fue,
que en Zaragoça me hablaua
y sin duda, tocando anoche
el lance, es cosa muy clara,
que quanto he dicho creyò
de si: yo quiero escucharla,
para ver este sucesso
de mi fortuna en que para.
Lau. De Barcelona mi padre
vino, por vna desgracia,
a Zaragoça a viuir,
ilustre ciudad de España,
Solar de tantas nobleza,
de tantas bellezas patria,
en que naci para ser
blanco de fortunas varias.
Crecì en la edad florciente,
siendo a quantos me miraua,
o aliento de sus deseos,
o vida de su esperança.
Porque aplaudida de hermosa
o de atenta lisongeada,
no huuo quien no me dixesse
enternecido sus ansias,
que en las hermosuras juzgo,
la cosa mas desdichada,

el

© Biblioteca Nacional de España

el agradar mucho a todos,
siendo poços los que agradan.
Era en las calles seguida,
era en los Templos buscada,
atendida en los concursos,
y festejada en las plaças:
siendo para mi recato,
lo que mas le sobresalta;
aquel aplauso penoso,
que no enamora, y enfada.
Entre quantos Caualleros
me seguian, me mirauan,
con pretension de mis bodas
celebrandome bizarra.
Fue don Diego de Mendoza
el que a mi mas me agradaua,
por su discurso, y su talle,
por su ingenio, por su gracia;
por su recato, y decoro,
por sus respetos, que causa
natural estimacion
en personas de importancia.
Mas quien dissimula cuerdo,
y sus finezas recata,
que quien facil las publica
con ostentaciones vanas.
Assi diuertido el tiempo
de mi juuentud pasaua,
sin imaginar que amor
de mi libertad triunfara,
que a su yugo me rindiera,
ni que mi pompa loçana,
no sugeta a las lisonjas,
siempre sorda a la alabança,
pudiera en tiempo ninguno
hallar poderosa causa,
que con ocultos influjos
mi yelo trocasse en brasas:
quando saliendo, aqui tiemblo
de decillo: vna mañana
de reboço por el corso
a oir Missa en santa Engracia.
No te admire que me turbe,
al acordarmelo el alma,
que siempre las nouedades,
como cosas desusadas,
o suspenden los sentidos,
o hazen perder las palabras:
te vi, y te hablè, sin saber
de que echizo la eficacia,
de que violento conjuro,
de que ponçoñosa xara,
mi pecho quedò rendido,
y mi condicion trocada.
No has visto quebrado vaso
donde està escondida el agua,
con la cera que el cristal
bien assegurado guarda:
que al yelo dura constante,
pero en llegando la brasa
que la derrite, y deshaze,
que la dispone, y ablanda;
arroja el agua, y despide
toda la liquida plata,
sin que puedan detenerla
las diligencias humanas?
Assi yo que al yelo duro
de mi honor, de mi constancia
era insensible peñasco,
era de marmol estatua,
era bronce, era diamante;
en cera me vi trocada,
y a tu calor rebentò
toda la fuerça del agua.
Ni yo te dixe mi nombre,
ni el tuyo supe: que ingrata
por acudir a mi honor,
el amor dissimulaua.
Solo en discursos de amor,
las vezes que me encontravas
te descubri mis finezas,
sin descubrirte mi casa:

Di-

© Biblioteca Nacional de España

Diziendote, que algun dia
mi palabra te empeñaua,
que auias de conocerme,
porque en estremo te amaua:
y dandote vna sortija,
y tu a mi vn relox de Francia,
por prendas de viua fee,
bolui tan muerta a mi casa:
que preguntandome a mi
por mi misma, no me hallaua,
porque en tu pecho viuia
todo el discurso del alma.
Nunca mas pude encontrarte,
por mas que lo procuraua,
sin que mirassen mis ojos,
sin que atendiessen mis ansias,
a otra luz con que alegrar
mi ya perdida esperança,
mis encendidos deseos,
y mis diligencias vanas.
En este tiempo don Diego
sus bodas conmigo trata,
con mi padre se conuiene,
y disponen la jornada
a Madrid, sin que disculpas,
y sin que estoruos me valgan
a resolucion tan fiera,
que la vida me acabaua.
Partimos de Zaragoça,
y como nunca quien ama
viue alegre, si le quitan,
lo que gustosa esperaua.
Tan muerta vine, tan triste,
tan suspensa, y congoxada,
que solamente viuia
del tiempo que en ti pensaua:
discurriendo sin consejo
tantos modos, tantas traças
de desbaratar las bodas,
hasta que a ti te encontrara:
q̃ aun no descubriẽdo el modo
a mi misma me engañaua,
con locos diuertimientos
de vnas esperanças vanas.
Hasta que viendote a ti,
mis fatigas ya descansan,
mis penas todas cessaron,
y mis desdichas se acaban.
Como el diestro marinero,
que en la ya rota borrasca,
quebrado el timon del viento,
burlado el leño en las aguas,
rotos los arboles todos,
del trinquete a la mesana,
los linos recoge triste,
y dexa la naue incauta
al gouierno de las ondas,
y del ayre que la vltraja:
pero quando ya la muerte
en la tempestad aguarda;
halla que la tempestad
puso su naue en la playa;
hallò el puerto deseado,
metiendole por la barra.
Assi yo de mi tormenta
vi la fortuna trocada,
conuertido en gusto el llanto,
en ventura la desgracia.
La muerte en vida dichosa,
la congoja en piedad blanda,
y en dulce serenidad
la injuria de la borrasca.

Sale don Diego con la espada desnuda, y assomase a la puerta.

D. Diego. Sea verdad del sentido
ò mentira del cuidado,
passos, y ruido a este lado,
a mi parecer, he oido.
Y en estos puntos de honor,
solo el velar me assegura,
que guardar vna hermosura
es el peligro mayor.

© Biblioteca Nacional de España

à zia aqui las vozes siento,
atento q iero escuchar.
D. Iac. No podràs, Laura, pensar
mi mucho agradecimiento.
D. Die. Confusa la voz escucho
de vn hõbre, *Lau.* Dezir no sè,
mi dueño, como te amè,
pero sè que te amo mucho.
D. Die. Esta es Laura, ay mas sẽtir
En este lance me apuro,
pues siento allà estando escuro
podrà el contrario salir.
Y si aqui estoy aguardando
es morir, y rebentar.
D. Iac. Mi biẽ, mal podeis culpar
a quien os està adorando.
D. Die. El hõbre habla cauteloso
porque no le puedo oir.
Lau. Ni acostarse, ni dormir,
puede vn coraçon dudoso,
y en lance tan peregrino,
quedarme assi, no te espante,
que el discurso de vn amante
tiene luzes de adiuino.
D. Die. Entre tantas confusiones
me quiero determinar
a dar vozes, y guardar
A vozes.
la puerta, que andan ladrones.
Traigan luzes los criados,
don Iacinto, Arminda.
Lau. Ay cielos,
esto faltò a mis recelos.
D. Iac. Esto sobrò a mis cuydados.
D. Die. Don Iacinto, señor, mira
q̃ andã ladrones. *La.* q̃ arémos
D. Iac. que salida buscaremos,
que no parezca mentira?
Porque dezir que entrè aqui
por error, mal le concierta;
pero aguarda, que vna puerta
sino me engaño ay alli.
Estate queda, que yo
salgo a mi quarto por ella. *Vase*
y lo compondrè. *Lau.* Mi estrella
en todo me persiguiò.
D. Die. Don Iacinto, don Iacinto,
Dentro. quien me llama?
D. Die. que andan ladrones.
D. Iac. A donde?
D. Die. en este quarto se esconde
el que es ladron de mi fama.
Entrase por vna puerta don Iacinto, sale por la que guarda don Diego con vna luz, y la espada desnuda: Laura a vn lado.
D. Ia. q̃ es esto? *D. Die.* tu lo veràs
dame essa luz. *D. Ia.* Toma.
Lau. Dormida
me auia quedado vestida:
q̃ ruido es este? *D. Die.* Iamàs
vi sueño tan aduertido,
ni tambien dissimulado:
mira que vn ladron ha entrado
para robarte el vestido.
Lau. Miralo bien. *D. Die.* Yo lo sè
por mi mal, o por mi pena:
y esta puerta? *D. Ia.* es alacena
de la casa. *D. Dieg.* Quedate
aqui con Laura, que voy
a registrar con destreza
la casa pieça por pieça,
que en gran laberinto estoy.
D. Ia. Pues q̃ sentiste? *D. Die.* yo oì
vn hombre, y vna muger:
y aunque no los pude ver,
claramente los senti.
Enciende esa luz, y queda
aqui guardado mi honor. *Vase.*
D. Ia. No aurà vẽtura en mi amor
que ya creerla no pueda.
Pues en lance tan estraño,
sien-

© Biblioteca Nacional de España

siendo la ocasion tan mia,
de mi mismo se confia,
para assegurar su engaño.
Parece que estàs turbada.
Lau. Pues no quieres que lo estè,
si del peligro que fue
aun no estoy desengañada.
D. Iac. Mientras èl la casa mira
entremos a esotra sala.
Lau. Vamos, q̃ mi mal no iguala
con la ventura a que aspira.
Toma la luz don Iacinto, entranse, y salen turbados Lucia, y Moscon.
Luc. Que notable confusion!
Mosc. No temas nada, Lucia,
teniendo la valentia
a tu lado de Moscon.
Luc. caro hablar. *Mos.* mascaro es
que la mayor inquietud,
o siete pies de ataud,
o vn oyo de siete pies.
Luc. La casa anda alborotada,
no sè que hagamos: mas ya
tarde el consejo serà,
que con la luz, y la espada (na
viene el huesped. *Mos.* y exami
los rincones de manera,
que ha de hallar en la escalera
los trastos de la cozina.
Si entrare en este aposento;
esto es sin remedio di
Lucia que te ofreci
palabra de casamiento.
Luc. Aguarda, que mi cuydado
me dio la traça. *Mosc.* qual es?
Luc. Con este manto que vès
està todo remediado:
di que yo soy la tapada
de a noche, que me vali,
para salirme, de ti.
Mosc. La quimera es estremada,
y muy facil inuencion.
Sale don Diego con la luz, y espada desnuda, y vè a los dos: dà vozes.
D. Die. Vn hombre, q̃ vna muger
tapada, quiere esconder
miro. El ladron, el ladron,
don Iacinto, he hallado, muera
muere cobarde. *Mos.* Señor,
no te arroxes con furor.
D. Die. Pues muere.
Mosc. quando Dios quiera
morirè, que soy Christiano,
y no me huele el viuir
tan mal, que quiera morir
con mi gusto, y por tu mano.
Que tengo, aũque me vès lacio
en la espada por diuisa,
que no me maten de prisa
si puedo morir despacio.
Y sabrè reñir ayroso,
aunque me miras confuso,
que intento, fuera del vso,
ser lacayo muy brioso.
Procede con discrecion,
que segun lo que he pensado,
traes el pulso alborotado
con las barras de Aragon.
Yo estoy aqui retirado,
sin hazerte mal ninguno,
y no es razon que importuno,
de vn rincon me ayas sacado.
D. Die. Si yo te he sentido hablar
con Laura, si el riesgo toco,
pues con intento tan loco
a Laura quieres robar:
y de essa muger tapada
te piensas, necio, valer,
no me vienes a ofender? *Riñen*
Mos. Mi verdad està en mi espada

© Biblioteca Nacional de España

D. Die. Muere infame.
Mosc. Mi razon
guarda mi vida. *D. Die.* traidor
Sale don Iacinto con espada desnuda
D. Iac. Que es esto?
Mosc. Es esto, señor,
querer matar a Moscon,
y quererlo resistir:
pues no ay peligro tan graue,
en que conmigo se acabe,
que yo me quiera morir.
D. Iac. Don Diego, con vn criado
medis las armas. *D. Die.* pensè,
como en tanta a le hallè,
que hablaua dissimulado.
D. Iac. Pero di que hazes aqui
con esta muger. *Mosc.* Estoy
desacomodado oy,
como a don Lope serui;
y èl a Segouia se fue,
de seruirte tuue gana,
y hasta informarte mañana,
de tu casa me amparè.
Y estando en esta escalera,
sin acordarme de nada,
aquesta muger tapada
me pidio que la valiera:
porque anoche mil quimeras
me contò, que auian passado,
y assi salirse ha intentado,
porque no la conocieras.
Dixo que era principal,
y que saberse en su casa,
este sucesso que passa,
lo passaria muy mal.
Yo no sabiendo que hazer,
hallando el peligro aqui,
la amparè, y la defendi,
por serrana, y por muger.
D. Iac. Señora mucho he sentido
que vuestra resolucion,
por valerse de Moscon,
mi secreto aya ofendido.
Pero bolued a mi hermana,
que yo os juro por quien soy,
que vuestras penas de oy,
tengan remedio mañana.
Y esto con tanto secreto,
que yo mismo no sabrè,
sino en noticias de fee,
vuestro mal, *Mos* Eres discreto
y cumples la obligacion
de Cauallero. *D. Iac.* querria
no estragar la cortesia:
llama a mi hermana, Moscon.
Mosc. Voy a llamarla al momẽto
Vase.
D. Iac. Aueis os desengañado,
don Diego?
D. Die. No es mi cuydado
facil desvanecimiento.
Toda la casa mirè,
y aunque mi ofensa no vì,
que importa si yo le oì
dezir que no le encontrè.
Velar importa a mi honor,
que nunca se ha de dezir,
que se pudo preferir
a mi credito, mi amor.

Salen Arminda, y Moscon.

Mosc. Arminda, señor, està
aqui ya. *D. Iac.* Poco cuydado
tienes en lo que encargado
te dexè: bien se vera:
pues essa dama ha querido
irse a casa, sin dezir
en que la puedo seruir.
Arm. que lance no preuenido
es este? pues si yo fui
la tapada, y la muger:

como

© Biblioteca Nacional de España

como aora puede auer
muger, y tapada aqui?
Señor ella se escondio,
despues de auerme informado
y de auer visto en mi agrado
fineza, y amor, y yo
con la ocupacion forçosa,
quando la bolui a buscar,
ninguno la pudo hallar. (sa,
D. Ia. Pues descãsad, dama hermo
hasta mañana, y a Dios,
vamonos a recoger.
Vase don Iacinto, don Diego, y Moscon.
Luc. Ay mas dichosa muger?
Destapase.
Estamos solas las dos?
Arm. Pues oi, que es esto, Lucia
de que tan suspensa he estado?
Luc. Es auerme aprouechado
de tu misma fulleria.
Quedò en tu casa Moscon,
quiso hablarme de don Lope,
y porque nadie nos tope
le busquè con atencion.
Alborotose don Diego,
dio vozes que auia ladrones,
y entre tantas confusiones
registrò la casa luego.
Con luz llegò a la escalera,
y vime perdida alli,
pero del susto sali
con vna ayrosa quimera.
Porque el manto aprouechè,
con que veniste tapada,
y anoche bien descuydada
acaso en la manga echè.
Llegò, y queriendo reñir,
don Iacinto alli salio,
y quando vna muger vio
tapada, pude fingir,
que yo la de anoche era,
y con aquesta inuencion,
galan me escapo Moscon
de vna deshonra tan fiera.
Esto es lo que ha sucedido,
agora puedes dezir,
que yo me bolui a salir,
con que abremos concluido.
Y aunque en pena desigual
con vn mismo pensamiento,
ati el manto te dio aliento,
y ami me aduirtio en tu mal.
Arm. Pues bueluete ya a tapar,
porque mas dissimulada,
quede tu traça lograda,
en quien nos puede encontrar.
Y vamos a mi aposento,
que es tiempo de recoger.
Luc. Vamos, que para vencer
importa el atreuimiento.

ACTO TERCERO.

Sale don Iacinto, y Laura.

D. Iac. No tuue culpa ninguna,
señora, por Dios. *Lau.* tã cortos
plaços ay desde el engaño,
al desengaño penoso,
q̃ aun no explicaron los labios
mi fineza, y ya los ojos
encontraron que llorar,
con suspiros, con solloços,
en la muger que tapada
escondiste cauteloso,
para quitarme la vida
con aquel cruel reboço.
Nuue a mi serenidad,
vapor que al cubrir su rostro,
a los rayos de mis luzes

© Biblioteca Nacional de España

hizo vn eclipse forçoso.
Mal a mi estrella resisto,
y vanamente me opongo
a mi violenta fortuna,
si quando mas la soborno.
Al descubrir los halagos
mayores violencias toco,
y en los azares desecha
su rueda se parte en troços.
Para gozarla saliste
de tu quarto cauteloso,
anoche, quando me hallaste
a mi, y con fingido gozo
los del velos me mentiste
de tu amor artificioso,
dissimulando el engaño,
y cautelando el oprobio.
Vè don Iacinto, que en vano,
quejas, y razones formo,
en vano te pido zelos,
y vanos son mis enojos.
Si adoras essa belleza
antes que supiesses, como
mi coraçon te adoraua
yo contra mi misma informo.
Y por no hallarte culpado
mi delito reconozco,
mi facilidad acuso,
y de ti me quejo: solo
porque no me preueniste
de tus empeños gustosos,
porque te estimo desuerte,
porque de suerte te adoro.
Si, que supiera quererte,
sin esperar otro logro
de amor bien correspondido,
en vn pecho generoso.

D. Iac. Señora, si a essa muger
he visto, si la conozco,
si sè quien es, si sus prendas,
si oì su voz, si su rostro
en algun tiempo mirè,
si vn solo afecto amoroso
la he descubierto, la vida
me falte: y el pecho roto,
o con la furia de vn rayo,
o con vn ardiente plomo,
pague en eladas ceniças
vn fuego tan aleuoso.
Bien pudieran disculparme
diuertimientos de moço,
antes de saber de ti
fauores tan venturosos.
Que en vna loçana edad
son gala los aiborotos,
y empleos de amor se llaman
diuertimientos del ocio.
Pero ni destas disculpas
me valgo, quando yo propio
de los sentimientos tuyos,
la causa infeliz ignoro.
Essa muger encontrè
en vn lance peligroso,
y en mi casa la amparè:
es el delito tan corto,
que no me puedes culpar,
pues en el hombre mas tosco
fuera necia grosseria,
y fuera graue indecoro.
No acudir a vna muger
en vn lance tan forçoso,
aunque se arriesgue la vida,
y aunque alli se pierda todo.
Y porque te desengañes
al informarte en mi abono:
si me buscò como huia
de mi a media noche, y como
Procurò que no la viesse
recatando siempre el rostro,
sin tener de vna palabra
el menor descuido solo.
Como se huyò antes que al dia
dies-

© Biblioteca Nacional de España

diesse sus luzes Apolo,
descogiendo por el ayre
su rubia madeja de oro.
Muger que se và, y se viene
con tan facil desahogo,
se puede llamar empleo
de vn afecto generoso?
Muy vulgarmẽte me empleas:
y viue Dios que me corro,
si Laura, que ayas creido
de mi agrauio tan notorio.
Lau. Digo que me satisfago
de mi amor escrupuloso:
y a tus razones rendida
con mas fineza te adoro.
Pero es menester pensar,
don Iacinto, de que modo
desbaratarse podrà
este infeliz desposorio.
D. Iac. Esta noche en el jardin
podremos hablarlo todo,
que es dar luz a las sospechas
el vernos aqui tan solos.
Vete a tu quarto, que yo
he de acudir a vn negocio
en Palacio. *Lau.* Pues a Dios,
mi señor. *D. Iac.* A Dios mis
ojos.

Vanse. Entra Arminda, Lucia, y Moscon.

Arm. La noche fue de açahares.
Mosc. Son estas noches de caniculares,
todas noches de agueros,
hasta que se descubren los luzeros:
porque pulgas, y chinches son empeño,
para quitar el sueño
al marido, al hermano, a la criada,
sin que contra ella valga el almendrada:
y en estando despiertos
andan las cuchilladas, y los muertos.
Luc. Ay Moscon, qual quedè con aquel susto!
Mosc. Pues a mi me dio gusto,
porque viesses mi brio, y desenfado,
que me tiene corrido en el tablado
vn perpetuo desmayo
en viendo cuchilladas, y lacayo:
el temblar, escondersé, y retirarse,
como sino supiera acuchillarse:
auiendo lacayote tan mazizo,
que puede pelear con vn criço;
con fuerças tan sobradas,
que a sus amos daràn cien cuchilladas.
Arm. Dexemos esso ahora:

© Biblioteca Nacional de España

al fin boluio don Lope?

Mosc. Si señora:
y viene compungido de manera,
que si se confessara le absoluiera:
habla descalço, mira a lo Cartujo,
y suspira con pujo,
y entre todos sus males
se le han inchado ya los lagrimales,
y tiene con la pena, y el enojo,
como este puño gruesso cada ojo,
y el color tan quebrado,
que parece de hombre atericiado.

Arm. Pues nada le valdrà que viue el cielo,
que tengo de brotar vn mongibelo
de llamas, en vengança de mi ofensa,
y que hà de ver suspensa
la misma admiracion en mi cuydado,
lo que executa vn coraçon ayrado,
y quando mas se entregue a sus placeres,
que no ay burlas sabrà con las mugeres.

Mosc. Es mal hombre don Lope, que metia
mas de dos mil moçuelas cada dia,
diuertido en su casa.

Asoma don Lope al paño antes de entrar.

D. Lop. Quiero escuchar atento lo que passa,
pues Moscon, y Lucia
sin duda informan en la causa mia.

Arm. Que de tantas viuia enamorado?

Mosc. Don Lope, vn gorrion era encarnado;
y amando a tantas manos sin respetos
de todas nos dezia los secretos;
qual pisaua à zia dentro, qual a fuera,
y cada pantorrilla que tal era,
los baxos que traia,
hasta los ademanes nos dezia.

Arm. Infame condicion.

D. Lop. Moscon villano,
esto es templar a Arminda?

© Biblioteca Nacional de España

Mosc. Tan liuiano
en este punto de mugeres era,
que traia escritos en la faldriquera
papeles de fineza, y a la que hallaua
vn memorial de aquellos presentaua.
D. Lop. Viue Dios que me abraso.
Arm. Y a todas las gozaua.
Mosc. Esse es el caso,
que aun las que no gozaua,
que las auia gozado blasonaua.
Arm. Mosicon, no digas tanto,
que alfin le quise bien.
Mosc. De esso me espanto:
que te inclinasse vn hombre, q̃ tenia
tan poca cortesia.
Arm. Amèle de manera,
que entendi que en no amandole muriera.

Sale don Lope, y hincase de rodillas.

D. Lop. Essa voz pudo sola a mi esperança
dar aliento, dar vida, y confiança.
Mosc. Voto a Dios que me ha oido:
y si èl oyò mis vozes soy perdido.
Arm. Que loco atreuimiento
te pudo dar aliento
a entrar D. Lope aqui desta manera?
D. Lop. Oyeme antes Arminda, y luego muera
a tus manos, señora:
pues serà dulce muerte a quien te adora.
Arm. A mirarme te atreues,
despues de tan indignas, tan aleues
acciones como has hecho?
D. Lop. Arminda escucha,
y luego rompe el pecho,
que creyò tanto engaño:
permiteme al aliuio, y venga el daño
despues en hora buena:

que

que no es razon que muera de mi pena,
pues haràs desta suerte
que se me doble el golpe de la muerte.

Arm. Vete infame, aleuoso,
desleal Cauallero, mentiroso,
sin respetos, sin fee, sin cortesia,
que viue el cielo si tu error porfia
en templar mis enojos,
poniendote a mis ojos
con tanto atreuimiento,
que la vida te quite, y el aliento;
y con mis mismos braços
harè tu coraçon dos mil pedaços:
porque vençan mis iras
tanto golfo de engaño, y de mentiras,
tan torpe execucion, tan vil consejo,
y pues no quieres irte, yo te dexo. *Vase.*

D. Lob. Arminda espera, señora,
donde te escondes ingrata,
sin escuchar de mis vozes,
y mis desdichas la causa.
Sin que mi llanto te ablande,
sin que te mueuan mis ansias,
sin que mis penas te rindan,
ni el incendio que me abrasa.
El fuego que me consume,
el veneno que me acaba,
la ponçoña que me apura
el pecho que te idolatra.
Si tu mismo hermano informa
contra ti, de que te espantas,
que en mi creciesse el furor,
que se encendiesse la rabia.
Que el coraçon se turbasse,
y que lo sintiesse el alma?
siendo tan segura ley,
que sienta mas quien mas ama.
Mal aya quien facilmente
se persuade: mal aya
quien se fia en las venturas
sin preuenir las desgracias.
Yo me vi vn tiẽpo en tus ojos
mariposa regalada,
que galanteando su luz
no temia mi esperança.
Ni el furor de la fortuna,
ni sus volubles mudanças:
y oy rayos son para mi
essas luzes que me abrasan.
Esse fuego que me quema,
essa mentirosa llama,
que en breues zeniças trueca
lo esparcido de mis alas.

Mosc. Templa tu pena, señor.

Luc. En vano, señor, te cansas,
porque al retirarse Arminda,
la puerta dexò cerrada.
Mas vale fiar del tiempo
el remedio de tus ansias,
el aliuio de tus penas,
y tus cõgojas. *Mosc.* Aguarda.
Que se temple este furor.
No has visto quando en la taça

po-

© Biblioteca Nacional de España

ponen en la mesa el caldo,
que si de caliente abrasa,
ò con la boca le sopla,
ò le menea la cuchara;
Hasta que los que le esperan,
ya tan templado le hallan,
que pueden sorber sin miedo?
pues reconoce la traza.
Y sigue mis instrucciones.
No te dixe que mi ama,
como vna sierpe cruel,
como vn basilisco ayrada.
Como vna tigre sangrienta,
como vna Leona Albana,
aun a mi por cosa tuya,
con capote me miraua.
Pues el oi, bien te metio
en entrarte por su casa,
auengome acà que llueue,
como si a ti te faltara.
Donde dormir esta siesta,
y almorçar esta mañana:
hasta que passara el dia,
y la colera passara.

D. Lop. viue Dios, Moscō infame
Moscon vil, sino mirara,
tus cortas obligaciones,
y tu crecida ignorancia.
Que al escuchar las razones
cō que contra mi informauas.

Mosc. El lo oyò, perdidos somos,
aqui ay vna gran desgracia,
porque yo no he de sufrir,
ni que me tome la barba.
Ni que, estando aqui Lucia,
me eche la mano a la cara,
sopena que lleuarà,
seis, ò siete cuchilladas.
Si me arrimo a la tizona,
ò arremango la colada.

D. Lop. Lleuado de mi furor,
en aqueste quarto entrara:
Y te hiziera mil pedaços.

Mosc. Esso, señor, te escusauas
si miraras mi vestido,
ropilla, calçones, capa.
Porque sali echo pedaços,
quando sali de tu casa.
Que querias que dixesse,
si como vna suegra estaua?
Defenderte era perderla,
persuadirla era irritarla,
y assi seguila el humor,
hasta verla mas templada.
Hallè por razon de estado,
que en sintiendola mas b'ãda,
alli era el apretar,
el persuadir, y informarla.

Luc. Moscō habla como cuerdo,
porque lo yerra quien habla,
contra el gusto del enojo,
a vna muger agrauiada.
Dexa que el dolor se oree,
que se sossieguen las ansias,
y entonces Moscon, y yo
con blandura, astucia, y maña.
Veràs qual la persuadimos:
y vete aora, que Laura
la huespeda, que ha venido,
echa vn trasgo hermoso anda.
De pieça en pieça, ocupando
como es alhaja sobrada. (do

D. Lop. voime, y en vuestro cuida
se libran mis esperanças. *vase*

Mosc. El lleua mui buē despacho,
que criados, y criadas,
somos veletas del tiempo,
que seguimos sus mudanças.

Luc. Muy bien merecido tiene,
qualquier rigor de mi ama,
porque aprendan cortesia
los picaros, que la estragan.

Ve-

© Biblioteca Nacional de España

Vete Moscon, que yo quiero
ir a componer la casa.
Mosc. Y yo voi por lo de anoche,
a dar en Atocha gracias.
Que fue peligroso el lance,
y la ocasion apretada,
y ninguno mejor puede,
si con propiedad se habla,
dar gracias que yo.
Luc. Porque?
Mosc. Porque siẽpre digo chãças
Y assi las doy liberal,
no prestadas, sino dadas.

Vanse, y salen don Pedro, y don Diego.

D. Pedr. Las pretensiones estan
de tan facil condicion,
que de mi buena eleccion
los parabienes me dan.
Esta mañana en Palacio,
a los primeros que hablè,
tan propicios los hallè,
que no ay que temer.
D. Dieg. Espacio.
Piden los negocios todos:
porque en Madrid el engaño
vn dia trueca en vn año
con no imaginados modos.
D. Ped. Antes no pienso aguardar
el despacho, porque creo
que es dilatarte el deseo,
crecerte mucho el pesar.
Mañana se puede hazer
el casamiento. *D. Die.* No vès,
que puedes hallar despues
estorbos, y suceder.
Que el negocio se embarece;
por apresurar las bodas.
D. Ped. Ninguna razon de todas
essas no me satisfaze:
Porque si firme en amar
a Laura estàs, tu passion
hara que la pretension
mejor sepas negociar.
Y estando bien informado
yo del caso; es cosa cierta,
que la pretension se acierta,
y no se yerra el cuidado.
Que quando ay seguridad
del oficio, y en ti amor,
el suspender es rigor,
y el abreuiar es piedad.
Mañana serà tu esposa
Laura.
D. Dieg. Notable apretar!
D. Ped. Don Diego, tanto callar,
dà a entender alguna cosa.
Que te tiene disgustado:
pues el ardiente deseo
con que me rogaste, veo
en tu semblante templado.
Que sientes, que tienes di?
que rigurosa passion
te ha tocado el coraçon,
que tan otro te veo aqui?
En que tu gusto repara,
que pretende tu interes,
pues Laura la misma es,
y el mismo yo? cosa es clara.
Pues como allà en Zaragoça
tan ardiente, aqui tan frio,
que resuelto yo, tu brio
se asusta, y no se alboroça?
Si dudas mi calidad,
si el caudal has reparado,
hablame determinado;
que te dirè la verdad.
Que te suspendes, que miras
al cielo triste, no sabes
que suelen las penas graues
ser partos de las mentiras?

Si

© Biblioteca Nacional de España

Si han echo alguna aduertēcia
a mi me la comunica:
que el remedio no se aplica,
sin conocerla dolencia.
Y en el lance que oy estàs,
fuera cosa desayrada,
dexar a Laura burlada,
y a mis canas mucho mas.

D. Die. señor dō Pedro, el respeto
con que os tengo de tratar:
no me dexa aora lugar
a descubrir el secreto.
Hasta que ya aueriguado
el escrupulo dudoso,
a vuestro decoro honroso,
descubra quanto he callado.
Y si vuestra discrecion
condenare mi recato,
tenedme por de ruin trato,
y de baxa condicion.
Porque en puntos del honor,
en quien se intenta casar,
es aduertencia mirar,
en el atomo menor.
Pues casandome seria
reparo mas indiscreto,
por no apurar vn secreto,
vsar vna groseria.
Perdonadme la aduertencia,
por ser en puntos de honor:
y pues espera mi amor,
espere vuestra prudencia.
Que muy presto he de aclarar
este engaño escrupuloso;
pero entre tanto es forçoso,
señor don Pedro, esperar.

D. Ped. q̄ esto mi paciēcia escucha
y que esto sufre mi honor!
ò fue engañoso su amor,
ò la causa ha de ser mucha.
Y assi para aueriguar
mi tormento, es bien q̄ elixa,
por el honor de mi hija,
templarme, y dissimular.
Vuestros respetos alabo,
aunque duele al sentimiento.

D. Die. presto se harà el casamiēto
y quedarè vuestro esclauo.

D. Ped. quedaos cō Dios, q̄ yo voi
a sentir pena tan dura. *Vase.*

D. Die. Si resiste mi ventura
mis dichas, quien pierde soy.
Pero mas amante quiero
verme poco afortunado,
que hallarme despues casado,
con las sospechas que infiero.
Y assi tengo mi pesar
por ventura: que ha de ser,
para llegar a creer,
prudencia el saber dudar:
Y aūque el pecho me lastima,
el rigor que me atormenta:
por despique de mi afrenta
miro en Arminda mi prima.
I a belleza, y el recato,
con que halagado me siento
pues faltando vn casamiento,
con ella el segundo trato.

Sale Arminda.

Arm. don Diego, que suspension
te atormenta, que te aflige,
ò que nueua pena rije
tu animoso coraçon?
Tan confuso en el mirar,
tan lastimado al sentir,
tan dudoso en el reir,
y tan facil al llorar:
Tan suspenso al entender,
tan turbado en el color,
tan viuo para el dolor,
tan muerto para el plazer.

To-

© Biblioteca Nacional de España

Todos los indicios son
de algun ardiente cuidado,
que viue dissimulado,
o muere en tu coraçon.
Si ya de Laura que adoras
el casamiento a que aspiras
te espera porque suspiras?
porque blandamente lloras?
De que tanto te congoxas,
y con penas infinitas,
hablas como que te irritas,
miras como que te enojas?

D. Die. Ay Arminda, mi cuidado
aun yo mismo no le entiendo:
pues aun tiẽpo esto y sintiẽdo
lo presente, y lo passado.
Pues quando tus ojos vi,
y quando a Laura mirè,
padeci en lo que dexè,
y peno en lo que elegi.
Y entre vno, y otro dolor,
en que duramente peno,
ò tarde mi amor condeno,
ò tarde busco mi amor.
Mira si para sentido
es este dolor que vès;
pues padezco en lo que es,
y muero en lo que no ha sido.

Arm. Desecha pena tan vana,
pues puede a mi parecer,
lo que no se logrò ayer,
lograrse quizà mañana.
Y en materias de ventura,
tengo por cosa assentada,
que la que es menos buscada,
es la que mas se assegura.
Tu estas zeloso, y amante:
templarase tu rigor,
y quedaràs con amor
y no zelos, fino amante.

D. Dieg. que mas fino quedarè
no dudo; pero sospecho,
que no se assegura el pecho,
donde ha perdido la fee.
Y assi es cosa mas segura,
quando el daño es conocido,
por no engañar el sentido,
elegir otra hermosura.

Arm. Parece que me enamoras?

D. Die. Arminda, si a n i deseo,
y a mi honor consulto, veo
que lo que padezco ignoras:
Y no huuiera mucho sido,
viendo que fuisse tan mia,
que entre la zeniça fria
viua aquel fuego escondido.

Arm. Desecha del pensamiento
tan antigua pretension,
que es fuerça de la passion,
y no del conocimiento.
Laura es bizarra, y perfeta,
rica, noble, honesta, ayrosa,
tan discreta como hermosa,
y hermosa como discreta:
Viues della enamorado,
vino por tu causa aqui,
y no es bien trocar assi
su cuidado en mi cuidado.
Que es condicion importuna
de hombres, a q̃ te acomodas:
por enamorar a todas,
no tener fee con ninguna.

D. Die. Y Arminda, si del honor
siento el riesgo conocido,
que te admiras que ofendido
perdiesse todo el amor?
Y que viendo tu belleza,
tu honor y tu discrecion,
se temple aquella passion,
y comience esta fineza
Pues mientras viuo dudoso
de su fee, si bien lo aduierto,
que

© Biblioteca Nacional de España

que no es amor es muy cierto
el amor escrupuloso.
De donde bien claro infiero
en este particular,
que amor donde ay q̃ dudar,
nunca fue amor verdadero.
Pues si es amor bien nacido,
como euidente se vè;
parto noble de la fee, (do
no ha amado, quiẽ no ha crei-
Arm. Sossegaràs el dolor
que ocasiona este accidente,
y conoceràs ardiente,
que es verdadero tu amor:
Que vna vana fantasia
tuerce de modo el juzgar,
que llama al amor pesar,
y al afecto cortesia.
Quedate con Dios, don Diego
y estima a Laura, que es bien.
D. Dieg. Esso es ya con tu desen
acumular fuego a fuego.
Yo tambien me quiero ir
aun negocio que me llama.
Arm. o como enciẽde vna llama
la lisonja del dezir!

Vanse, y sale Laura sola al jardin.

Laur. Breue culto palacio de las flores,
teatro a mis amores,
que brindais vna a vna
con cariños flagrantes mi fortuna:
verde estacion de Flora
en que el galan Narciso se enamora:
y en aliento tan breue
conuierte en ambar, quãto al ayre bebe
donde la rosa mira
del vulgo de las flores la mentira;
que a su pompa rendidas blandamente,
por reyna la coronan de su oriente,
quando la ven hermosa,
y al marchitarse burlan de la rosa.
Sangriento muro facil de claueles,
Principes de la sangre siempre fieles,
que en verdes trõcos esmaltais ayrosos
tantos jazmines, que al nacer dichosos
entre cunas de nieue,
a su inocencia tal rigor se atreue,
que con enojo, y saña,
su candidez en vuestra sangre baña.
Sin perdonar tan encendidas venas
las Prouincias neuadas de açuçenas;
que con graue decoro
el armiño mas puro visten de oro;

BIBLIOTECA NACIONAL

con

© Biblioteca Nacional de España

con tan preciosa gala, y tanto aliño,
que granos de oro esconde el blanco armiño;
Hermosas flores bellas,
que a este breue jardin seruis de estrellas,
quando èl con artificio, y con desvelo
cada estrella imagina flor del cielo.
Oy sereis blandas flores,
talamo aparatoso a mis amores,
a mi fineza halago,
pues testigos de mi fineza os hago.
Y en lo limpio, y luziente de las ojas
escriuirè constante mis congoxas:
Para que en breue don Iacinto lea
mi amor, mi fee en los vasos de Amaltea;
y quede en su flagrancia acreditado
mi amoroso cuidado;
pues en cada oja suya
hallarà vna euidencia que le arguya:
y en cada flor, si empieça,
encontrarà grauada vna fineza.
porque pueda mi amor constante entonces
acreditarse en porfidos, y bronces.

Sale don Lope de noche.

D. Lop. De la llaue que tenia
cauteloso me vali,
para franquear la puerta
deste fecundo jardin.
O si fuera tan dichoso,
q̃ encontrara a Arminda aqui,
aunque deste Parayso
fuera ardiente Querubin!
Quantas vezes de sus labios
junto aquella fuente oi
tan blandas finezas, que
amante la mereci.
Quantas en su mano hermosa
de açuçenas, y jazmin,
logro mi labio cortès
todo el fauor carmesi.
Pero àzia aquel lado miro.

Lau. Parece que miro alli
vn hombre que se me acerca.

D. Lop. Vn bulto de Serafin.

Lau. Sin duda que es don Iacinto

D. L. sin duda Arminda: ai de mi!
viene a consultar sus penas
con algun bello alheli.
Señora, si os admirare,
que yo me atreua a venir
a esta Prouincia de flores,
a este fecundo Pais.
Mis ansias considerad,
mis congoxas aduertid:
y no os harà nouedad,
que no me dexe morir.
En quien ama despreciado,
la cautela, y el ardid,
no son rudas groserias,
sino fineza sutil.
Si tu estimacion burlè,

© Biblioteca Nacional de España

si tu decoro ofendi,
para que quiero la vida,
quando no es gusto el viuir?
Que responda ella con cariño, y despues se vayan ambos apartando.

Sale a lo alto del tablado don Diego a vna ventana con don Pedro.

D. *Die.* ya visteque en su aposento
no està Laura. Vesla alli
hablando con quien adora,
esto te quise dezir.
Quando ayer para mis bodas
el termino te pedi;
que pudo desengañarme,
y informarte mas a ti.
D. *Ped.* Corrido, dõ Diego, estoy
de que mi honor pueda, si,
profanarle vna muger,
auergonçandome a mi.
D. *Die.* Mira que intentas aora,
pues del empeño sali,
tan ayroso de sus bodas
con mostrarte lo que vi?
D. *Ped.* q̃ intento? quitar la vida
a vna hija tan ciuil,
que profana los decoros
de la sangre que la di.
Vamos, a vengar mi agrauio.
Vanse de la ventana, y entra por otra puerta del teatro don Iacinto.
D. *Iac.* Venturosamente abri,
por no ser sentido en casa,
esta puerta del jardin.
Que es mas facil por si acaso
me acertaren a sentir;
que me miren como estraño,
y por donde entre sali.
Lau. Cauallero, no os conozco,
ni las quexas entendi,
con que se rinde a mi amor
vuestro denuedo gentil.
Yo tengo por cosa cierta,
que no me buscais a mi.
D. *Lo.* no es de Arminda aq̃sta voz
sin duda el lance perdi.
Lau. Retiraos, Cauallero,
mirad si podeis huir:
que viene alli a quien adoro,
y en vna sangrienta lid.
O vos perdereis la vida,
sin poderlo resistir.
O yo perderè por vos,
honra, amor, y vida aqui.
D. *Lop.* Por esta puerta que sale
Retirase.
al quarto de Arminda he de ir
a buscar a mis congoxas,
ò a mis desdichas el fin. *Vase.*
Lau. Don Iacinto, dueño mio,
como te has tardado, di?
q̃ con tu ausencia, y mi pena,
ya me empeçaua a afligir.
Que tienes, querido dueño.
D. *Iac.* Infame muger, y vil,
mẽtido mõstruo de engaños,
con cara de Serafin.
Si quando vengo a buscarte,
si quando acierto a venir
descubro a luz tan dudosa
tu trato engañoso, y ruin.
Si para mayor tormento
vn hombre contigo vi,
si le ocultas cautelosa
entre esse blanco jazmin,
ò le dissimulas facil
entre aquesse torongil;
siendo testigos las flores
de tu mentiroso ardid.
De tus fingidas finezas,
de tu termino ciuil,
informate de ti misma:

© Biblioteca Nacional de España

que me preguntas a mi?
Yo le tengo de buscar.
Mas que ruido es este?

Dentro.

D. Ped. Abrid,
infames, ò viue el cielo.
Laur. Aun esto ay mas q̃ sentir.

Entran don Pedro, y don Diego con las espadas desnudas, y vna acha encendida; y à este tiempo se oye dentro disparar vna pistola.

D. Iac. Ay mayor dessassossiego?
pues en vna pena sola,
dentro sentì vna pistola;
y aqui a dõ Pedro, y dõ Diego.
D. Die. Muere infame, q̃ mi honor
y el de don Pedro profanas.
D. Iac. Ay penas mas inhumanas,
riesgo, y zelos con amor.
Pero reuocado quiero
seguir el lance, hasta ver
en que para. *D. Ped.* vil muger,
y atreuido Cauallero.

Acachillanse.

En vano la defendeis,
quando accion tan indecente,
en el peligro presente
persuade que os tapeis.
Lau. Espera padre, y señor,
deten la espada, don Diego.
D. Dieg. El pecho despide fuego...
D. Ped. Llamas exala mi honor

Sale Arminda por otra puerta.

El alma traigo turbada,
notable resolucion:
mas no ay dificil accion
a vna muger agrauiada.
Dõ Diego, que es esto, primo,
Laura, don Pedro, señor?
D. Pe. Esto es mirar por mi honor
D. Die. en vano el furor reprimo;
Muere aleuoso cruel,
que intentas dissimulado
profanar este sagrado.
Lau. Arminda, buelue por èl,
que es. *Arm.* acaba de dezillo.
D. Die. Viue Dios q̃ ha de morir,
ò que se ha de descubrir.
D. Ped. del brio me marauillo
con que se defiende: ay tal
lo que puede en la ocasion
vn hidalgo coraçon,
y el ser hombre principal.
Deten, don Diego, la espada,
que es compassion ofender
a hombre de tal proceder
en accion tan arresgada.
Y pues el sangriento efeto
a Laura le ha concedido,
yo se le doy por marido,
porque estè el caso secreto,
Pues ya don Diego no puede
en ningun lance querer,
que sea Laura su muger,
y a ti el cielo la concede.
Lau. Pues don Iacinto, q̃ esperas
en vn caso tan incierto? (to
D. Ia. Pues q̃ ya me has descubier
yo burlarè tus quimeras.
D. Di. todo el sucesso me admira:
pero no acierto en mi daño;
si es mas de Laura el engaño,
que de vn primo la mentira:
el lance quiero esperar.
D. Iac. Dõ Pedro, si de mi honor
os aconsejais mejor,
con Laura no he de casar.
D. Die. Pues para tomar vengança
con vna cordura ayrosa,
Arminda ha de ser mi esposa,
y el

© Biblioteca Nacional de España

y el logro de mi esperança.
D. Ped. Viue Dios si concertados
estais, a burlarme assi:
que aueis oy de ver en mi,
vuestros brios castigados.
Porque aunque mis canas son
vna ofensa de mi brio,
al pecho con la edad frio
darà alientos la razon.
Lau. Ay muger mas desdichada!
Arm. Ay muger mas venturosa!
D. Di. Arminda, tu eres mi esposa
Arm. Cesse el rigor de la espada
en caso tan inhumano,
pues yo muy de cierto sè,
que todo lo compondrè,
hablado a parte a mi hermano.
D. Iac. Pues que me quiere dezir?
Lau. Toda el alma me boluio,
en lo que a Arminda escucho:
porque bien puedo inferir.
Que el Caualiero que entrò,
y a don Iacinto ha irritado,
era de Arminda cuidado,
si el pecho no me engañò.
Armin. Escucha atento, don Iacinto, escucha,
aunque con el recato el honor lucha;
el caso mas estraño, y exquisito,
que en Anales del tiempo se halla escrito.
Pues son tantos mis males,
que vence mi quaderno sus Anales.
Ya sabes que don Lope de Ribera
tu amigo intimo era,
que a tu casa venia,
para desdicha tuya, y pena mia:
que era galan, discreto, quien lo ignora?
todo esto sabes: pues escucha aora.
La ocasion, la frequencia, el tiempo, el trato,
assaltan pretendieron mi recato,
siendo la batería
su amorosa porfia,
de quien no estè seguro
de inocencia liquiolable el fuerte muro
que al ruido de lisonjas de amor llenas,
se desmoronan todas sus almenas:
y a quien amante ruega,
la mas casta no dà, pero no niega.
Miromie facil, escuchè curiosa
su passion amorosa,
frequentaua tu casa, y si me hallaua,
sus desvelos ardientes me contaua,
Quando a verme boluia,
sus ardientes desvelos repetia,

© Biblioteca Nacional de España

y poco a poco me inclinaua atento,
al amor no, sino al diuertimiento:
ya galan, y discreto,
decoroso en su trato, y mi respeto,
quando conmigo estaua,
le escuchaua con gusto, y le miraua;
con que dissimulado
passò el diuertimiento, a ser agrado.
Que si de vna vez todo lo quisiera,
no dudo yo que todo lo perdiera:
que a despeños de amor determinado
ningun honor de vn golpe se ha arroxado.
El agrado en amor se trocò luego,
creciendo fuego a fuego,
y la centella, que tan breue era,
a pocos lances se miraua hoguera:
con que, por mas que yo la resistia,
toda la selua de mi pecho ardia.
Viste el breue vapor, que desde el suelo
el ayre escala con ligero buelo,
y con otros que encuentra bien texido,
formò en la nube pauellon luzido,
que los rayos del Sol candida bebe,
y siendo rayos a su luz se atreue?
Que aquel breue calor que al aire sube,
para formarla blandamente nube,
llega despues con traças tan estrañas,
a hazer rayos de fuego en sus entrañas?
Pues mas ardientes rayos ha labrado
el vapor de vn cuidado
en el pecho inocente, que se inflama,
trocandome la nieue en boraz llama.
Assi amantes viuiamos: ay triste!
quando a don Lope ingrato le dixiste,
para desdicha mia,
que yo facil amaua a don Garcia:
quiso partirse luego,
sin descubrirme su escondido fuego:
y yo que lo ignoraua,
viendo que tu violencia me culpaua,
y que me amenazauas irritado;

a don

© Biblioteca Nacional de España

a don Lope auisè de mi cuidado;
y de mi atreuimiento:
pues palabra me dio de casamiento,
que a su patria me lleue.
A la casa del campo fuy de nieue
donde èl zeloso, loco, y desatento,
sin escucharme vsò vn atreuimiento
tan ciuil, tan grosero,
que por decēcia, ni acordarle quiero
en que veràs quā ofendida me hallo,
pues diziendote tanto esto te callo.
Mientras èl cō su estilo me ofendia,
hallè en el mismo sitio a don Garcia
el peligro me aduierte
en tu venida, y riesgo de mi muerte:
y yo siempre tapada,
atendi lo brioso de tu espada,
pero con pena tanta,
que sus filos temia en mi garganta.
Heriste a don Garcia: y yo a tu cuēta
en tus braços sali de la tormenta:
que no ay tormenta alguna,
que ofenda a quiē ampara la fortuna.
Truxisteme a tu casa:
en ella escucha aora lo que passa,
para q̄ en las borrascas mas desechas,
hanes desvanecidas tus sospechas.
Boluio don Lope en vano arrepentido,
a sentir tarde lo que me ha ofendido:
que quien haze vn error precipitado,
antes que le cometa le ha llorado.
Quiso templarme de mi enojo graue,
en el jardin me busca; y con la llaue
que antes abrir solia,
entra con osadia.
A Laura encuentra, que te espera atenta,
y aunque el sucesso mio no le cuenta,
perdon la pide con caricias muchas:
ella le desengaña, tu le escuchas:
y èl con atreuimiento
los passos encamina a mi aposento,

© Biblioteca Nacional de España

viendo que vn hombre entraua,
y que Arminda no era a quien hablaua.
El sagrado profana a mi retiro;
yo que ayrada le miro,
confusa del sucesso,
colerica le acuso del excesso,
turbase el corazon, el pecho arde,
yo me resuelvo; y èl està cobarde:
y creciendo las iras, y el enojo,
vna pistola coso,
que anochete dexaste en mi aposento:
el agrauio reciente me dà aliento,
la mano animo, y el furor prouoco,
y apenas en la llaue el hierro toco,
quando fue disparada,
saeta enarbolada:
y el plomo ardiente luego
flecha de alquitran es, nebli de fuego,
que por mas que temiendole se mete,
huyendo de la sala, en el retrete
el coraçon le hiere:
y tan apresuradamente muere,
que aun no permite su rigor violento
vltima voz, al vltimo tormento.
Yo entonces animosa
la llaue echo al retrete presurosa,
salgo presto a buscarte,
vozes, y espadas oigo àzia esta parte:
descubrote de Laura la inocencia,
de mis execuciones la violencia,
de don Lope el agrauio,
de mi honor la vengança. Mira sabio,
atento mira: pues mi mal se ignora,
lo que a tu honor, y el mio importa aora.

Dila. Dà Arminda la mano luego
de esposa, pues es cordura
dissimular tu locura,
a nuestro primo don Diego;
Que yo sacarè de alli;
porque ninguno le tope,
el ya difunto don Lope.

Arm. Obediẽte estoi aqui. (posa
Dila. D. Diego, Arminda es tu es.
y tu Laura, eres ya mia.
Lau. Vencio mi amante porfia
a mi suerte rigurosa.
Dilac. Ya de tu amor satisfecho,
la mano alegre te doy,

Lau-

© Biblioteca Nacional de España

Laura. *Lau.* Y yo preuengo oy
para recibirte el pecho.
D. Dieg. Y yo por lo q̃ te estimo,
Arminda, el alma te entrego.
Arm. yo a ti el coraçon D. Diego,
como a esposo, y como a primo
Salen Moscon, y Lucia.
Mosc. A Lucia, y a Moscon
en lance tan apretado,
forçoso es, que aya quedado
para casarse vn rincon.
Que basta para mi intento,
cercenando de razones,
vn casamiento en rincones,
ò vn rincon de casamiento.
D. Ia. Pues dale la mano.
Mosc. Toma,
que este casamiento es llano
q̃ à de andar de mano en mano
hasta que te hagas carcoma.
D. Ped. Ya se logro mi deseo.
Arm. ya siempre estarè cõtenta,
pues ha parado mi afrenta,
en tan venturoso empleo.
Luc. Arminda hermosa, q̃ quieres
Arm. Dezir a todos querria,
que en puntos de groseria,
no ay burlas con las mugeres.
Y que en tan nueua inuenciõ,
de caso tan encubierto,
halle aplausos el acierto,
y el desacierto perdon.

BIBLIOTECA NACIONAL

LA GRAN COMEDIA
LOS AMOTINADOS
DE FLANDES.

DE LVIS VELEZ DE GVEVARA.

PERSONAS.

Archiduque Alberto.
Conde de Fuentes.
Don Diego de Silua, del Abito de Santiago.
Capitan Oliuera.
Vn Alferez.
Gonçalo.
Isabela.
Sabina labradora.
Conde Mauricio.
Felipe de Nasao.
Soldados.

IORNADA PRIMERA.

Salen Gonçalo, y Isabela.

Gon. Flamenca de Barrabas,
que me quieres?

© Biblioteca Nacional de España